Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRADA EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 154 Buenos Aires, Miércoles 17 de Diciembre de 1913 10 ctvs. en toda la República

ARTISTAS ESPAÑOLAS



LAURA NUÑEZ, primera tiple cómica de la compañía que actúa en el teatro Avenida

EN MEJICO



El presidente provisional de Méjico, general Huerta, en el momento de partir en auto a inspeccionar sus tropas



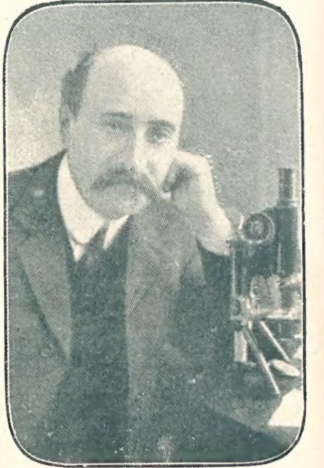
La conducción de la plata en Méjico.—Para el transporte del blanco metal, se esconde éste en bolsas de maíz y en jaulas de gallinas, que son llevadas a lomo de mula hasta el punto de destino

Y... SIGUE EL TANGO



Una joven, aprendiendo a bailar nuestro tango en una escuela de baile, en París

UN BENEFACTOR DE LA AGRICULTURA



El profesor W. B. Bottomly, que ha encontrado la manera de fijar el nitrógeno del aire en bacteries, y aplicarlo de este modo á la bonificación de la tierra

TRES REALEZAS QUE VISITARON A INGLATERRA



El archiduque Franz Ferdinand, su esposa la duquesa de Hohenberg, y su sobrina la condesa Baillet de Latour. Instantánea tomada a bordo del buque que les condujo a playas británicas

LA FAMILIA DEL EMPERADOR DE ALEMANIA



Los seis hijos, hija, nueras y yerno del kaiser

UNA CEREMONIA SEMIRRELIGIOSA EN EL JAPON



Conducción de una Mi koski, o arca de alianza, donde radica el espíritu de un dios, hasta las aguas de la bahía de Shinagawa, próxima a Tokío

MONTEVIDEO



Diner-concert de beneficencia realizado en el hotel Pocitos, con asistencia de la mejor sociedad montevideana



El ministro de España y la comisión del centro "La Dulzaina", de Buenos Aires, en el local de "La Criolla", durante la fiesta del Centro Eúskaro Español

CORRIENTES



El doctor Mariano I. Loza, gobernador electo de Corrientes, y sus colaboradores en el próximo gobierno, en el momento de iniciar su jira oficial por la provincia

SAN LUIS



El nuevo ministro de gobierno, doctor Rodríguez Saá, con el gobernador doctor Daract, después de prestar el juramento de práctica, al tomar posesión del cargo

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tirada en América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722. Montevideo.
Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangère, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opera).
Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelven los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos. Únicamente y sin ninguna excepción, nos pronunciamos en la forma tácita que implica la aceptación o el rechazo del trabajo; pero toda persona a quien se le publique una colaboración, de cualquier clase que fuere, podrá reclamar el pago, de acuerdo con la tarifa establecida.

Año III. N.º 154—Bs. Aires, 17 Diciembre 1913

LA SEMANA

En el debate sobre la licencia presidencial, en el que se han dicho cosas tan desagradables como inútiles, lo que más sorprende es su origen. Por más que se reflexiona no se alcanza a comprender cuáles sean los fundamentos constitucionales que han inducido al doctor Sáenz Peña a solicitar tal licencia; ni se explica que las dos cámaras se hayan abocado una cuestión en la que nada tienen que hacer, ni se justifica que el doctor de la Plaza se llame vicepresidente en todos los documentos oficiales.

Todo esto viene a dar la razón al senador que dijo que falta pensamiento de gobierno.

Unos y otros han procedido sin el debido respeto a la majestad de la ley fundamental. Y no ha vibrado una voz firme, simple y serena, que rechazara toda especie de dialéctica, toda inútil y pedante disertación, y que como único, solemne e incontrovertible razonamiento se limitara a leer el artículo 75 de la Constitución.

"En caso de enfermedad, ausencia de la capital, muerte, renuncia o destitución del presidente, el Poder Ejecutivo será ejercido por el vicepresidente de la Nación".

Nada más había que saber, ni que decir, dentro de la sensatez y del severo patriotismo.

Existen dos, no una, de las causales preceptuadas. El doctor Sáenz Peña está enfermo y ausente de la capital y ha delegado el mando en el doctor de la Plaza. El doctor de la Plaza es y será presidente hasta que el titular se halle habilitado para recobrar la investidura.

El doctor Sáenz Peña no es en la actualidad presidente de la nación: ¿cómo pudo dirigirse en tal carácter al Congreso?

Y el Congreso, ¿cómo pudo discutir y votar un asunto en el que sólo pudiera intervenir si se violara la Constitución?

Para comprender la irregularidad del procedimiento seguido, basta suponer que el Congreso hubiera rehusado la licencia. Y bien: sería una negativa innocua, ridícula. Seguiría todo igual: el doctor de la Plaza, como presidente en ejercicio; el doctor Sáenz Peña, como el ciudadano que, de acuerdo con la Constitución, ha delegado el mando y puede volver a tomarlo cuando le plazca.

Entre tanto, una vez más se ha hablado demasiado y sin ningún provecho; se ha herido la delicadeza o la susceptibilidad de unos y se ha exhibido la vanidad de otros.

Falta, sí, pensamiento de gobierno.

Siempre y por cualquier camino, se llega a la misma dolorosa comprobación.

Se mantiene en el olvido o se posterga por pura negligencia, el estudio de una enorme cantidad de asuntos de vital interés para la república. El país marcha vertiginosamente hacia un brillante porvenir, sólo impulsado por las poderosas energías del pueblo; pero falta el factor directriz, que desde la altura y con entera clarovidencia y dominio de los rumbos, fije la orientación segura a cada instante.

No creemos que esta situación pueda durar. Si los hombres que constituyen el gobierno no lograran ejercerlo con aquella unidad de miras, con aquella clara visión del patriotismo que la nación necesita, quédanle al pueblo los comicios de abril, para defender y salvar los supremos intereses generales y consolidar la grandeza de la patria.

Venga, pues, el gobierno realmente democrático; venga la genuina representación popular; vengan la verdad, todas las verdades, e imperen absolutas sobre la nación, desalojando estas ficciones que son un desdoro para tan grande, culta y floreciente república.

Constancio C. Vigil.

Opiniones de Roosevelt

El señor Arturo Lerena, director de "La Voz de Luján", de Mendoza, publica y comenta varios párrafos de la carta dirigida por el coronel Roosevelt al doctor Ramos Mejía.

He aquí algunas opiniones del ex presidente:

"El señor de la Plaza es un mozo muy simpático." (¡Así, como suena!) "Me han asegurado que diariamente firma todos los asuntos de su despacho; eso es muy de nuestra raza, pero no así su fisonomía, que me recuerda viejas lecturas sobre los aborígenes mejicanos."

Refiriéndose al doctor Zeballos, declara: "Aunque alguien ha dicho que yo le conocí de muchacho, nunca oí hablar de él hasta el año pasado en Wáshington, donde me elogiaron su biblioteca, etc."

Agrega el ex presidente yanqui: "Otra persona que me pareció muy bien es el señor Frers. Me dió la impresión de un hombre muy decente y de buenos modales".

"¿En qué consiste el Museo Social Argentino?"... Yo, francamente, no alcanzo a conocer su significado, pero de cualquier modo me resulta más interesante que la empresa de don Faustino Da Rosa... y como don Faustino Da Rosa—dice el señor Lerena—es empresario de compañías teatrales, resulta que para monsenor Teodoro el Museo Social Argentino es algo así como una bufonada de sainete más o menos bien urdida!"

"Y bien,—concluye el periodista en su comentario—después de todo esto, ¿cabe en particular, el proyecto del gobierno so pueblo argentino, rindiendo homenajes al que tan irreverente se ha mostrado haciendo grotescos comentarios de los hombres y de las instituciones argentinas?"

El latifundio paraguayo

Notable iniciativa del gobierno

Contra el latifundio, que amenazaba estrangular el desarrollo del país, el gobierno del Paraguay acaba de asestar un duro y eficaz golpe. En la cámara de diputados se aprobó el día 6 del corriente, en general y en particular, el proyecto del gobierno que establece un impuesto territorial progresivo, con el agregado de un recargo también progresivo que llega hasta el 40 % en el caso de propiedades de más de $ 100.000, "si en ellas no se ha invertido en explotaciones un capital equivalente al 20 % de su valor."

Quedó establecido también que "en la tarifa para las propiedades rurales no se tendrá en cuenta sino el valor del suelo, independientemente de las construcciones y mejoras".

En este patriótico esfuerzo el gobierno del Paraguay cuenta con la simpatía de la democracia argentina. Sólo tarda demasiado igual obra libertaria para nuestro país, que sufre y se agota por el mismo mal.

Rivadavia y el mayor valor del suelo

Andrés Lamas, en su estudio sobre la "Legislación Agraria de Rivadavia", interpretó en términos modernos el pensamiento del insigne estadista argentino.

El siguiente hermoso párrafo, digno de ser inscripto en lámina de oro, es a la vez guía y advertencia para todos aquellos que, desde cualquier puesto de influencia, por por humilde que sea, dirigen los destinos del país:

"El aumento de la riqueza común y de la población, el desarrollo de la producción y del trabajo social, todas las manifestaciones del progreso, todas las mejoras y obras de cualquier especie, caminos, ferrocarriles, puertos, facilidades para los transportes y comunicaciones de las personas y productos, la educación común, los perfeccionamientos industriales, el aumento y amplitud de los servicios públicos, la paz, el bienestar, la seguridad pública y privada, todos esos factores, independientemente de la voluntad de los propietarios, y muchas veces contra ellos, acrecientan la valorización territorial y les da, por lo tanto, a los terratenientes, el poder de exigir una parte cada vez mayor del trabajo y el capital de las naciones."

El impuesto territorial es el instrumento fiscal para recuperar ese valor social que a la nación pertenece.

Ironías

Dice un diario inglés:

"Hay tanto ganado en Australia que se podría repartir tres vacas para cada habitante. Pero no es esto todo, porque en la Argentina la cifra de ganado permite la repartición de cinco vacunos por cada poblador de la extensa república sudamericana". Hasta aquí la noticia de la publicación inglesa.

Pero a este canto a nuestra riqueza podemos decir a guisa de estrambote:

—Si esos señores vinieran aquí y constataran los precios altísimos de la carne, tendrían derecho a decir que a juzgar por su costo, la relación entre los vacunos y los habitantes es de 1.

De diputado a gobernador

El doctor Alfredo L. Palacios dirigió al gobernador de Buenos Aires el siguiente telegrama, en el cual expresa su opinión sobre la reciente elección, en la cual figuraba como candidato a gobernador:

"Consta de los documentos que están en poder del comité socialista de la provincia, que se ha realizado vergonzosamente el acto electoral. La indiferencia de los encargados de hacer cumplir la ley y la complicidad de las autoridades municipales y policiales, ha permitido que se efectúe la indigna farsa electoral que lamentará el país."

Primeros frutos de la campaña agraria de Lloyd George

A los pocos días de iniciada la campaña agraria de Lloyd George en Inglaterra, tres grandes propietarios ofrecieron en venta al gobierno 385.000 hectáreas, a precios que han variado de $ 32.— hasta $ 57.— papel, la hectárea.

El latifundio inglés parece estar entrando en franca descomposición; y los distritos rurales tienen ahora perspectivas de poblarse de nuevo.

Una señora jefe de policía

Un despacho de Nueva York anuncia que el alcalde de dicha ciudad, Mr. Harrison, tiene el propósito de nombrar jefe de policía a la señora mistress Howe Brighton, en vista del éxito alcanzado por las mujeres que se dedican a esta clase de trabajos.

La señora Brighton ha consagrado grandes esfuerzos a la regeneración de la mujer.

Los reyes de la palabra

El prurito o el afán, cada vez más ferviente, de medir y catalogarlo todo, comporta una manía muy de los tiempos que alcanzamos.

—¡Manía fecunda, caballero! —dirá alguien.

—Bueno... Pero, manía al fin.

—Eso es verdad...

—¿Entonces?

—Muy bien.

—No interrumpa, señor Perogrullo.

—Tengo derecho...

—Déjeme continuar.

(Generalmente, el señor Perogrullo, discute de ese modo las más elevadas cuestiones. Pero, siquiera las discute. Algo es algo, y por algo fué el propio Perogrullo en persona quien imaginó aquella estupenda, trascendental y famosa frase que dice así:)

—¡De la discusión nace la luz!

Pues bien, es el caso que hasta el número de palabras que pronuncian "en el ejercicio de sus funciones" los diputados y hombres de gobierno en general, se ha dado en medir.

Digo esto porque acabo de ver que un anónimo cronista de periódico, ocupándose del asunto, ha descubierto que el hombre más hablador de las cámaras inglesas resulta ser el ministro de hacienda, Mr. Lloyd George.

En presencia de semejante descubrimiento, Perogrullo vuelve a exclamar:

—¡Eso es extraordinario!

—¡Increíble!

—¿Será verdad?

—¿Cómo pudieron establecer el cómputo?

—¿Y contar tantos vocablos?

—¡Lo que "hace" el no tener qué "hacer"!

Así dicen, encantadas, no obstante, de la "trovata", las ingenuas y curiosas gentes. Y el ameno cronista continúa más o menos así:

—¡Lloyd George, el político que ha llevado a la práctica más medidas trascendentales, el que más ha hecho de todos los miembros del gabinete británico y el que ha dado más que hablar a unos y a otros, en pro y en contra de sus doctrinas y sus actos, es también el que más palabras ha echado al aire durante la última legislatura!

—¡Oh!...

Y siguen las voces:

—¡Parece mentira!

—¡Curiosísimo!

—Lo que hay es que no puede dársele crédito...

Sin embargo, se trata de una verdad. Y resulta que el canciller del Exchequer aparece —y puede con razón aparecer— orgulloso de haber hablado tanto, pues apenas si ha dicho más que lo justo. Ha tenido —según mis informes— que exponer sus proyectos, defenderlos en la Cámara, refutar a sus contradictores y convencer a sus mismos partidarios de lo viable de sus aspiraciones y procedimientos; sin contar la serie de mitines y actos diversos de propaganda en que hubo de pronunciar sendos y copiosos discursos...

Todo el mundo conoce perfectamente los múltiples éxitos de Lloyd George, cuya reputación mundial en las actuaciones de la política trajo sobre su persona atención y autoridad sigularísimas.

Ahora habrá quien pregunte:

—¿Y este del número de palabras, es otro éxito más?

—Sí, es otro éxito más. Porque —como muy bien afirma el cronista a que me he referido— si se tributan desmesurados elogios a los grandes oradores parlamentarios por la brillantez de sus peroraciones, aunque no resulte de ellas otra trascendencia que el "agrado" de escucharlas o leerlas, con mayor razón debiera volcarse el depósito de las alabanzas en honor de este hombre que, con una oratoria menos que mediana en elocuencia, ha logrado revolucionar todo un sistema tributario tradicional y abrir nuevos caminos a los pueblos europeos en cuestión de hacienda pública...

—¿Qué dice ahora Perogrullo?

—¡Que eso no es ya sólo "hablar"!

—Claro que no.

—Es "hacer", al mismo tiempo.

—Indudablemente.

—Construir.

—Exacto.

—Me alegro de que sea así.

—¿Y entonces? ¿Había confundido usted a Lloyd George, señor Perogrullo, con un grafófono, por ejemplo, o con algún candidato a la Gobernación de la Provincia de Buenos Aires? Por favor, no confunda usted!

Oiga un momento. Voy a leerle la noticia: —"Desde el día 14 de Febrero del año pasado, en que comenzaron las sesiones de las Cámaras, hasta que éstas se clausuraron en Diciembre, Lloyd George pronunció públicamente en la Casa de los Comunes cerca de doscientas mil palabras, a que equivalen las 331 columnas de la "Gaceta parlamentaria", donde se recogieron sus discursos. Así, en absoluto. Relativamente a los demás políticos británicos de primera fila, Lloyd George ha excedido al más locuaz de todos ellos, Mr. Bonar Law, el primate conservador de los Comunes, en once mil palabras."

—¡Asombroso!

—Pero, ¿ha hecho "algo", verdad?

—¡Ya lo creo!

—Sírvase usted ahora abrir el "Diario de Sesiones" de nuestras Cámaras, comprobar cuál es el legislador argentino que ha hablado más que todos sus "compañeros" en el mismo espacio de tiempo, ver qué es lo que ha "hecho" después de haber hablado tanto, y niégueme usted luego que este es un país que dice con el filósofo neoyorquino:

—¡Vivan las palabras! ¡Viva la bagatela!

José de MATURANA.

Respuesta diplomática

En cierta ocasión, el famoso estadista brasileño barón de Cotegipe, reclamaba ante el ministro uruguayo en Río de Janeiro, doctor Vázquez Sagastume, de una imposición de cuarentenas hecha por la junta de sanidad de Montevideo a las procedencias del Brasil.

Cotegipe consideraba que no había justificación para medidas tan rigurosas. El doctor Vázquez Sagastume argumentaba con que moría mucha gente en Río, víctima de la fiebre. El ministro brasileño arguyó entonces, con su fina sonrisa diplomática, aludiendo sin duda a las mortíferas guerras civiles uruguayas:

—¿O senhor acredita entao que todo o mondo deve morer degolhado? ¡Deisee a gente morer tambem de febre amarelha!

Las calles de Buenos Aires

24 de Noviembre. —El nombre de esta calle conmemora el "Tratado solemne definitivo y perpetuo de paz entre Santa Fe y Buenos Aires", celebrado entre el gobernador de ésta don Martín Rodríguez y don Estanislao López, gobernador de Santa Fe, el 24 de noviembre de 1820, y no el "Pacto de la Unión" del 11 de noviembre de 1859, como por error se ha dicho hasta ahora. Por el pacto en cuestión se estipulaba la paz, obligándose ambos gobiernos a reunir un congreso constituyente en Córdoba; se establecía el libre comercio de armas, la libertad de prisioneros de guerra y el compromiso de remover todos los obstáculos que impidieran la paz interna. Este tratado fué "hecho y sancionado en la estancia del finado Tiburcio Benegas, a las márgenes del Arroyo del Medio, el 24 de noviembre del año del Señor de 1820, undécimo de la libertad de Sud América".

Sirvió de base al célebre tratado del "Cuadrilátero" y por él le fué permitido a don Martín Rodríguez desarrollar su progresista administración.

Un abuso

Se nos ha denunciado uno de esos abusos que, unas veces por la ignorancia y otras por la pasividad de los que son víctimas de ellos, pasan inadvertidos y llegan a constituir algo intolerable, con apariencias de cosa lícita.

La ley de pavimentación vigente faculta a los propietarios para celebrar contratos con empresas particulares para adoquinar las calles, debiendo fijar la Municipalidad el precio de acuerdo con el promedio de las dos últimas licitaciones. Muchos empresarios envían representantes por diversos barrios con objeto de que recojan firmas de vecinos para pedir el adoquinado, haciéndoles creer que la Municipalidad se encargará de construirlo.

Habiendo mayoría de firmas, tanto los que han puesto la suya como los que se han negado a ello, tienen que pagar en el plazo relativamente corto de 24 mensualidades el importe, generalmente costoso, de ese adoquinado, dándose el caso frecuente de que los propietarios, gente laboriosa que con esfuerzos y ahorros ha conseguido adquirir un terrenito, por no poder abonar su parte en esa forma, se ven despojados de él y ¡lo que es peor! si el resultado de la venta judicial no basta a cubrir el valor del afirmado, al despojo se añade la deuda de un saldo.

Los poderes públicos deberían fijarse en las consecuencias de esa expoliación injusta, preparada en perjuicio de modestos y laboriosos vecinos por gentes afanosas de lucro que buscan en los recovecos de la ley la manera de satisfacer sus apetitos poco escrupulosos, simulando procedimientos legales.

Turbación de sabio

Pidió una audiencia a Carlos III un hombre célebre por su saber y por sus virtudes, pero muy poco conocedor de la etiqueta de la corte.

El aturdimiento que le produjo la presencia del rey fué tan grande que sin atender a nada ni a nadie, avanzó hacia el monarca con el sombrero calado. Este observó su turbación y le recibió con amabilidad sin darse por entendido.

Concluída la audiencia, y al retirarse, conoció el buen hombre que no llevaba el sombrero en la mano, y como viese uno que estaba allí cerca, instintivamente lo cogió y se lo plantó encima del primero, como si tal cosa.

El rey se sonrió y le dijo:

—Hombre, cuando menos, déjame el mío.

La colección artística de Morgan

La colección de Morgan es una de las más valiosas del mundo.

He aquí lo que costaron a Mr. Morgan algunas de sus obras de arte:

San Antonio, de Rafael, 500.000 dólares, la Novela del Amor, de Fregonard, 325.000; unos bronces de Pfungst, 250.000; un tríptico de Penicault y la colección de orfebrería de Gutman, 300.000, y dos vasos de Sévres, 75.000.

Mirando pasar

El color de la calle

Nuestra calle, la calle espectáculo de población en movimiento, la calle viva, es pobre en color. La muchedumbre que vierte en ella un día de fiesta, es una cosa obscura que bulle y hormiguea en espeso vaivén sin alegría alguna de colorido. Los trajes masculinos desarrollan una limitada rama de tonos cuya tónica y cuya dominante, como se diría en técnica musical, son el gris y el negro; dentro del gris están los matices que el gris admite con una liberalidad escasa, aun cuando llegue a desnaturalizarlo: el rojizo, el verdoso, el amarillento, enturbiados todos para que no se distingan como colores, sino como tonalidades; en la zona del negro van comprendidos el azul y el café más o menos acentuado de rojo oscuro. Policromía pobre que se funde con un neutro igualitario, color de muchedumbre que todo lo uniforma.

Los vestidos femeninos son sin duda menos opacos que los masculinos; las flores, los tonos amables, los toques vivos aportan siempre algún elemento cromático. Pero aún en el espectáculo de una multitud femenina la policromía está lejos de alcanzar un punto de riqueza brillante. Desde luego, el traje de calle es por definición "serio"; es decir, discreto de color y de forma; también muy generalmente gris, o azul oscuro o café con más o menos leche. En cuanto a los vestidos que hablan más de fiesta y de mujer, — los de telas sonrientes y leves, los de flores y cintas, — se mantienen con muy generalizada preferencia dentro de una serie de matices atenuados que más que toques de color son pinceladas de claridad acuarelada. Los colores puros son mirados con poco favor y con hostilidad los contrastes bizarros.

Es que hemos perdido, con la civilización de la retina y el suavizamiento del gusto, la alegría de los bellos colores francos, intensos, fuertes, que eran fausto y brillo y regocijo en las multitudes de otras épocas. El oro, el rojo generoso, el azul entusiasta, el amarillo y el verde, ricos en luz, han desaparecido totalmente de nuestra indumentaria, y cada vez que una fiesta del hipódromo o un domingo de las afueras agrupa animadas muchedumbres, que son un negro enjambre hormigueante en las espaciosas tribunas o en los paseos adornados de verdor risueño, no puede menos de pensarse lo que sería aquella multitud ataviada con los trajes en que se complacía el espíritu de esas épocas del color, que el color ha llevado a los cuadros y al teatro.

Pero nuestra época y la democracia de nuestra época han impuesto el neutro uniforme como color o como no color característico, y nuestras multitudes festivales son borrosos enjambres y nuestra calle es sistemáticamente pobre en elementos cromáticos. Observación que—quizás hay que decirlo — no supone prédica para que volvamos a los gregüescos y al jubón de brocato acuchillado.

Cada tiempo con lo suyo.

Pero, sin ir a eso, puede uno encontrar que la época de los brocatos y de las plumas y de los oros tenía en el abigarramiento multicolor, una alegría de la vista que hay derecho a extrañar ante el espectáculo de nuestra calle descolorida.

Sin embargo, últimamente, la irrupción del automóvil hizo correr por los cauces urbanos atrevidas notas de brillante contraste, que rompieron la uniformidad del negro coche de caballos con multiplicidad de tonos vivos, crudos, alegremente luminosos y gritones: el carmín, el amarillo cromo, el azul de Prusia, el rojo de Saturno, el blanco, más raro, y se animó la calle con la policromía veloz de aquellos coches que por no obedecer a anterior modelo en su naturaleza y forma, podían permitirse la independencia y la alegría del color, del mismo modo que se permitían el capricho de la bocina que imita desenfadadamente melodías, gritos, aullidos, modulaciones burlescas extravagantes, rompiendo la grave uniformidad de los ruidos de la calle ocupada en que domina el espíritu tan poco niño de la época.

Pero ya se ha iniciado la reacción. El espíritu poco niño de la época, refractario a las bizarrías amenas, vuelve a predominar, y poco a poco van atenuándose, enturbiándose, transformándose las atrevidas saetas de vivísimos colores que entraran con ánimo gárrulo a matizar el tono opaco e igualitario de la calle en movimiento. Los automóviles pierden cada vez más su alegría polícroma; el gris se generaliza so pretexto de mayor resistencia a lo que ensucia y maltrata, pero en realidad buscando la transición grave que ha de llevar al negro.

El último tipo es el auto negro, lustrado como los antiguos "coupés", sobrio de líneas, serio, en fin. Ya abundan mucho las carroserías negras y pronto quizá, habrá vuelto la fúnebre uniformidad a imponer totalmente en la calle su ley sobre los vehículos.

Sólo los coches de tranvías han escapado a esta ley de fúnebre uniformidad que alcanzó hasta las puertas de calle. Todavía hay tranvías verdes y casi rojos.

Esperemos que no se llegue el momento de que eso se convierta también en cosa negra, seria, espantosamente seria...

Arturo GIMÉNEZ PASTOR.

El cine nupcial

"Le Matin", de París, ha anunciado el establecimiento de una nueva ramificación del cinematógrafo, o sea el cine núpcial. La compañía que practica esta variedad, toma una cinta de la ceremonia nupcial y se la vende a los interesados. De este modo, años más tarde, cuando todo amor ha concluído o se ha reforzado por una vida sobrellevada en común, el desarrollo del "film" ante los cónyuges que los muestra en el instante feliz, puede confortarlos a seguir viviendo como Dios manda, o a solucionar tribulaciones del "menage".

Globos militares.-- Recuerdos de la guerra del Paraguay.

El empleo de globos en las operaciones militares para explorar y observar los accidentes del terreno, las fortificaciones de los contrarios y los movimientos de las fuerzas enemigas, no es tan reciente como algunos equivocadamente suponen.

Antes que muchas naciones europeas de gran prestigio y potencia bélica los emplearan, ya habían hecho uso de ellos los ejércitos aliados en la campaña del Paraguay.

A fines de 1867, el mariscal Cascias, que, en ausencia de Mitre, mandaba en jefe el ejército unido, contrató, en 17.000 patacones, a un francés que se comprometió a elevarse las veces que fueran necesarias para reconocer las posiciones paraguayas de Humaitá.

Desgraciadamente a la primera ascensión el globo fué consumido por un incendio.

Seis meses más tarde, un norteamericano y un oficial ascendieron en otro globo, sostenido por cuerdas de 600 pies de largo que mantenían sujetas secciones de soldados; por este medio paseaban el globo a lo largo de las trincheras.

La aparición del globo causó en el campamento de López asombro y sorpresa y fué recibido con una algarabía infernal, pues temían, tanto los jefes como los soldados, que los bombardease desde arriba.

Cuando vieron que no sucedía así, empezaron a tirotearlo, aunque sin causarle daño alguno.

El globo hizo muchas ascensiones seguidas y los paraguayos, que al cabo se dieron cuenta del fin de tales maniobras, cada vez que el globo se elevaba encendían pasto verde tratando de ocultar, con el denso humo que la quemazón producía, sus obras de defensa.

No obstante esto, los oficiales que acompañaron en sus ascensiones al norteamericano, pudieron hacer un croquis completo del terreno hasta el paso Pocú y contar la artillería emplazada en las trincheras exteriores, que resultó ser de 106 cañones y tres morteros.

Monumento a un perro

Acaba de ser erigido en uno de los lugares más frecuentados por el turismo, en un delicioso valle de Suiza, un monumento a un célebre ejemplar de la raza canina de San Bernardo: el que salvó la vida a ciento cuarenta y seis viajeros perdidos entre la nieve de las montañas vecinas. Este noble animal había sido condecorado por veintiseis sociedades de salvamento.

Países que tienen más bosques

El país que tiene más bosques del mundo es Norte América y después está Rusia. En tercer término está el Brasil y luego la Argentina.

Reflexiones

En realidad nada es pequeño. Una acción que parece un aleteo de mariposa puede derribar una montaña. Una voz que apenas se oye puede atravesar el mundo. Un invento que al principio es una quisicosa puede cambiarse en todo un porvenir. Bien dice Julio Janin: Servicio prestado a la causa de la humanidad nunca es pequeño. Ha hecho bien Holanda en erigir una estatua al marinero que la enseñó a salar el arenque.

Supersticiones raras

Los persas no andan ni permanecen de pie sobre un tapiz con los zapatos puestos. En Persia se tienen en gran veneración las alfombras. Tal es el cuidado que se les presta, que hay familias que conservan un tapiz durante muchas generaciones.

Cuando muere el propietario de una alfombra valiosa, suele dejar dispuesto que se corte y reparta entre sus herederos, y supone un gran desaire dejar sin el correspondiente pedazo a un miembro de la familia.

Los dibujos de las alfombras persas datan de tiempos remotos. Cada familia conserva su dibujo, y no hay dós alfombras iguales por temor al mal de ojo.

¡Adiós, ché!

Un individuo que alternaba con todos los escritores en círculos y teatros, y que tenía la pésima costumbre de tutear a cualquiera la segunda vez que lo veía, se encontró una vez con Alejandro Dumas y le tendió la mano, diciéndole al mismo tiempo:

—¡Hola! ¿Cómo te va?

—Muy bien — contestó Dumas — ¿y tú quién eres?

¿Cuándo se empezaron a usar estampillas de correo?

La primer estampilla del mundo se puso en circulación en Inglaterra el 13 de mayo de 1840. Fué inventada por Sir Rowland Hill y dibujada y compuesta por el célebre pintor inglés Mulready. El grabado lo hizo un grabador muy notable llamado Thompson. El inventor fué recompensado espléndidamente y causó la admiración de todos sus compatriotas.

Los que se pierden en Londres

Durante el año pasado se perdieron en Londres nada menos que 35.262 personas de las cuales la mayor parte no han vuelto a aparecer, no obstante los esfuerzos de la policía inglesa.

Por término medio se pierden todos los días en la capital de Inglaterra 50 personas, de las cuales nunca más se vuelve a saber nada.

CHARLA FEMENINA

Es triste pensar que la sociedad se rige por la apariencia; y es doloroso deducir que los seres no son como los vemos, porque la fiebre de aparentar les ha carcomido hasta el corazón.

Miremos un instante al necio, al ignorante que, con ribetes de instruídos, ahogan hasta su dignidad, exponiéndose al desprecio y a la mofa del que sabe.

¡Como estos pobres ilusionados, hay, por desgracia, muchas mujeres que viven con un solo ideal: aparentar, siempre aparentar, esconder las miserias y dolores, y presentarse en la sociedad en una esfera más alta de lo que conviene a su posición, y por lo tanto insegura, ya que carece de cimientos y cuesta tantas lágrimas!...

Sé de muchos hogares en donde el ama se desvela pensando cómo ser más que la vecina o la amiga. ¡Qué importa si después sobrevienen deudas y disgustos! Lo primero es lucir, para ser "agasajadas, queridas, respetadas"... Tristes reflexiones de un cerebro enfermo!

Si las hijas son invitadas a una fiesta, devuelven la atención con todo el aparato que su falta de cordura imagina, y, como es natural, el desbarajuste no tarda en presentarse.

¡Con qué serenidad reciben a sus relaciones, cumplimentando a todos, felices de poder actuar brillantemente y de vencer con su despilfarro a sus amigas!

¡Lástima que las paredes no repitan como un eco, las recriminaciones, las discordias, la intranquilidad que sobrevienen!

Los hombres forman su nido, deseosos de amor, de calma; están cansados del torbellino de las pasiones y sólo anhelan vivir junto a una mujercita buena y cariñosa, que les ayude a ascender hacia la meta que han soñado.

Algunas mujeres se casan con el único proposito de brillar, no en su casa y con los suyos, sino entre sus relaciones y sus amigas. Estas, deben envidiar sus trajes y sus joyas que ellas exigen de su esposo, sin preguntarse si él puede brindárselas sin sacrificio.

Si el esposo no posee la fuerza de voluntad suficiente para vencer en su compañera, ese cruel deseo de aparentar, bajará en vez de ascender, que los caprichos de tal mujer aumentan siempre, arrasándolo todo.

La mujer que no se preocupa de hacer fácil y grata la vida de los suyos, rompe el vínculo de amor al destruir con sus errores el bienestar de la familia.

Con cuánta pena me pregunto: ¡Cómo no sienten rubor frente a sus hijos que ellas mismas arrastran a la ruina, y frente a su esposo, en quien su malsana ambición mató sus ideales de hombre bueno y trabajador!

Y mayor parece el daño, si pensamos que, acostumbrados los hijos a llevar un tren superior a su posición, soportarán las funestas consecuencias de este mismo mal en lo porvenir.

Es tan fuerte la ceguedad de algunas, que no llegan jamás a conocer la felicidad que reside en el corazón de la mayoría de las mujeres sencillas.

Las ilusionadas viven en continuas zozobras. Ya es su conciencia—que nunca se duerme del todo—la que les reprocha su mal proceder; ya la visión de las deudas contraídas, imposibles de pagar, o lo que es más, su hogar completamente maltrecho: todo, en fin, las tiene en una lucha atroz. Mientras que las otras mujeres, las que no desean aparentar más que con sus cualidades y la satisfacción de sus deberes, sólo tienen las luchas naturales de la vida, que se convierten en fuente de dulzura cuando las vence el amor y la firmeza.

¿Qué debe importar a una mujer de sano criterio, el que su vecina o su amiga gaste más que ella en trajes y futilezas? ¿A qué preocuparse de lo que hacen aquellos, cuya fortuna les permite llenar los caprichos del lujo y de la moda?

Imite, sí, a la mujer inteligente y buena, que se hace siempre útil y deseada. Lo mismo que se dá al arbusto la forma y dirección convenientes, así debe dirigir las tendencias de su ser moral, gobernando su voluntad y reprimiendo su afán inmoderado por las cosas fugitivas y variables.

Tengo la visión de muchos hogares que se sostienen aparentemente, y siento mucho dolor pensando que allí hay una mujer; una mujer que nació sincera y que ha trocado su sencillez y sus virtudes por una falsa personalidad.

¡Ojalá, mate de una vez ese monstruo que le roba todas las dulzuras y que sólo le deja la miseria de una existencia mal aprovechada!...

Carmen S. de PANDOLFINI.

El niño y la estrella

(Traducción del francés)

Luce un astro en el cielo que copia el agua in-
[quieta.
Un hombre que transita dice al niño-poeta:
"Tú que sueñas teniendo las rosas en las manos
Y cantas del camino los azares arcanos,
Tu quimérica dicha, tu cansada existencia,
Entre nosotros, dime, ¿cuál es la diferencia?
—Vedla aquí, dice el niño. Elevad la cabeza;
¿Veis del cielo esa estrella de singular belleza?
—¡Muy bien!
—Cerrad los ojos. ¿La veis ahora en el cielo?
—No.
El niño a quien su mente descorre todo velo
Los párpados poniendo dulcemente entornados,
Dice: "¡Oh, sí! Yo aún la veo con los ojos ce-
[rrados."

Catulle MENDÈS.

Paisaje matinal

Mecidos por las auras tropicales,
en la gloria del sol que los fecunda,
levantan su rotonda sitibunda,
en la mañana azul, los naranjales.
Platican en la umbría los zorzales,
dando al viento su cántiga jocunda,
que corea el final la barahunda
de la lorada oculta en los maizales.
Del buen árbol al pie, una criatura
succiona en la naranja prematura
el dorado licor apetecido.
Agítanse después sus labios rojos,
lanza un grito triunfal, brillan los ojos
y a las ramas se trepa: ¡ha visto un nido!...

Pastoral

Camino del jagüel va la majada
de corderos y flácidas ovejas,
dando notas de albura en las bermejas
refracciones del sol, la tarde entrada.

Avanzan en tropel por la hondonada,
frente al viento paradas las orejas,
con mucha aristocracia en las guedejas
y mucha placidez en la mirada.

Llegan, beben y en raudo torbellino
regresan en desorden al camino
que las vuelve a los fértiles potreros.—

otra vez satisfechas y tranquilas.—
entre un son melancólico de esquilas
y un balar angustioso de corderos!...

J. L. FERNANDEZ DE LA PUENTE.

Imploración

Soy un mendigo de amor
que con humilde fervor,
hasta vos, Señora, vengo.
No desdeñéis mis dolores:
estoy enfermo de amores
y sed de cariños tengo.

¿Por qué a mi ruego ferviente
os quedáis indiferente,
sin ver que os tiendo la mano...?
De afectos dadme, hechicera,
una limosna siquiera,
no dejéis que implore en vano.
Dadme un poco de ternura,
dadme una sonrisa pura
como el azul de los cielos...
Dadme una mirada tierna
que será una luna eterna
en la noche de mis duelos...
Señora, que ahondáis mis males:
al umbral de las ideales
puertas de tu corazón
hay un mendigo que implora:
abridle pronto, Señora,
abridle por compasión...!

Juan BURGHI.

Yendo hasta la quinta

¡Qué buen amigo el que hacia tí me guía,
hortelano de choza pintoresca,
para que pruebe de la dicha fresca
con que vives a plena luz del día!

Ya tu monte no es turbia lejanía
en que el consuelo de llegar padezca.
Las aves en tus campos arman gresca.
Rumian los bueyes junto a la alquería.

Llegamos entre flores al portillo:
bajo el parral los tuyos forman corro;
tú columpias un niño bajo el roble.

Y nos saluda un aura de tomillo,
el júbilo saltante del cachorro
y el apretón de tu manaza noble!

Edmundo MONTAGNE.

La angustia del parque

Cántame aquel canto lleno de armonía
aquel que sugiere como vino añejo,
aquel que repite como en un espejo
la imagen de toda mi melancolía...

El sitio en que estamos, el traje que vistes,
los ojos que tienes, la noche y el lago,
todo hace propicia la hora a ese vago
escozor divino de las cosas tristes.

Mira aquella acacia... No sientes que quiere
envolverse en sombras como en un sudario?
¡Sabe Dios si el pobre tronco centenario
en este minuto desfallece y muere!

Oye los rumores llenos de lamento
que cruzan el parque entenebrecido...
Escucha esa nota... Parece un gemido
que huyera en los brazos amigos del viento...

Mira esas dos ramas que quieren unirse...
míralas ahora que se están besando
dolorosamente, lo mismo que cuando
dos almas gemelas van a despedirse...

Vé cual se intimida y se apesadumbra
esa planta joven entre los ramajes,
y como están de duelo todos los paisajes
bajo los crespones de tanta penumbra
...Cántame aquel canto lleno de armonía,
aquel que sugiere como vino añejo,
aquel que repite como en un espejo
la imagen de toda mi melancolía...

Belisario ROLDÁN.

Oración a ella

Ven a mí, que de fiebre me consumo, y hastío
siento hasta de mirar. Cúrame de dolores
y de lacras que secan este corazón mío,
¡como curan los aires, como curan las flores!
Cúrame con tus ojos, que miran como suyas
cuantas cosas bonitas alcanzan... Con tu risa,
que es dulce y saludable como brisa
entre eucaliptos... Con las frases tuyas,
que son palabras de oración y encanto...
con el sol y la sal que hay en tu llanto.

Manuel MACHADO.



La vida es sueño

No hay crisis, he visto que seguimos con el mismo gobierno, no he visto a mi novia porque no la tengo, y sin embargo y sin ser Becquer ¡hoy creo en Dios!

No hay crisis. Es cierto. Pero ¿quién tiene la culpa de que los ministros no se vayan? Dios no puede protegerlos, porque Dios es bueno. Tan bueno que no se mete en política. Porque es un señor infinitamente sabio, no ignora que existen esos ocho mortales, con el vice, que es vice-inmortal a la cabeza (el presidente está enfermo) y los deja donde están sin ocuparse de ellos para nada.

Yo tuve un sueño ayer y voy a contarlo. Soñé que era mi... "onomástico" y se me fué el santo al cielo. Pero antes le oí decirme:

—¿Vienes o te quedas?

—¿Vas a estar allí mucho tiempo? — le contesté planteando la cuestión previa.



—¡Qué curioso eres!

—No es curiosidad insana. Es que hoy tengo el día libre y te lo dedico. Pero mañana será otro día. Vuelta al trabajo. Necesito que seas breve, porque en este escritorio tenemos mucho que hacer.

—Descuida. Estaremos pronto de regreso. Sólo se trata de una visita de cumplido.

—Entonces vamos.

—Nos metimos en el ascensor y subimos. Debo recordar a la severa crítica que yo estaba soñando y que por consiguiente, lo absurdo era lógico, lo ideal real y lo inverosímil cierto. Sin duda, por aquello de que cada casa es un mundo, soñé que el mundo, el Universo-Mundo era mi casa.

Abajo había puesto sus talleres la clase obrera. Encima de la clase obrera estaban los comerciantes, en el entresuelo. El principal lo ocupaban los ricos, los capitalistas. El segundo, la familia política. Yo en el tercero. En discordia con todos. El periodismo en el cuarto, que es honrar padre y madre y es el cuarto poder del Estado, y en los pisos restantes había de todo, hasta inquilinos que no pagaban. Dios y unos cuantos poetas vivían en la guardilla. Aquel edificio era un "rascacielo". Se me olvidaba decir que en la cueva estaban los malhechores y el vino. Los aviadores y los gatos en el tejado.

Mientras íbamos subiendo, mi santo creyó de su deber hacerme algunas advertencias.

—Ten cuidado, — me dijo, — con lo que haces y con lo que dices. No fumes.

—¡Ah! Pero ¿hay señoras?...

—Es claro, son unas santas y además estarán las once mil vírgenes.

—¿Tantas son?

—Ni una más, ni una menos. Las vírgenes son muy contadas.

¡Qué censo! Aprenda Martínez.

—¿Del pueblo?

—No. El del "Baedeker".

—Bueno. Reflexiona que vas a ver la cara de Dios.

—Está usted seguro de eso, tocayo?

—¡Segurísimo!

—Pues entonces mienten en España, cuando afirman que la cara de Dios está en Jaén.

—Pueden no mentir, porque El está en todas partes.

—Sí, pero... no da la cara.

—De cualquier manera que sea, pórtate bien.

—¿Y dice usted que no fume?

—Ni escupas.

—Yo, jamás lo hice, siempre he tenido que tragar saliva.

—Habla poco.

—No me confundirán con Roosevelt. Descuide usted. Ni con Castillo.

—Cuando te pregunten contesta "sí" o "no", como Cristo nos enseña. Procura olvidar que eres periodista.

—Haré lo posible.

Llegamos. No fué preciso llamar. Hace ya tiempo que San Pedro, para no molestarse, no sale a abrir más que a las personas extrañas. Los de casa, cada cual tiene su llave y entra. Hay timbre de alarma, por si acaso, desde que nació Figueroa Alcorta. Este sonó, porque desde que estuvo de embajador en España, suena siempre que un español se presenta y yo lo soy. Asomó la cabeza, el que fué la primera visible de la Iglesia, para ver desde su cuarto quién era.

—Soy yo, — dijo mi santo, — que vengo con un amigo.

—¿Amigo? — contestó San Pedro, — no vaya a ser como los que tiene Benito.

—¿Cuál? ¿Villanueva?,—pregunté a mi vez.

—San Benito de Palermo.

—¡No! Descuide usted. Este lleva mi nombre como garantía.

—Pasen "no más".

—¿El señor está muy ocupado? ¿No venimos a molestar?

—Nada de eso. Es la hora de audiencia. Llegan ustedes los primeros. Sigan derecho por ese pasillo hasta el despacho. La última puerta a la izquierda.

Obedecimos.

—¿Da su permiso Vuestra Divina Majestad?

Se oyó una voz divina (como es lógico suponer) que dijo: —"¡Adelante!" No sin cierta emoción al entrar me ví en presencia del Creador. No podía crearlo, digo, creerlo.

—Ya sé a lo que vienes y también sé quién es ese que te acompaña—exclamó—¡yo lo sé todo!

—¡Señor!—contestó el santo arrodillándose.

—Levanta, hombre, levántate. Que los tengan ustedes muy felices.

—¡Gracias!—dijo el santo.

Yo no. Yo no encuentro gracia que decir, y quedamos callados mirándole. (Pausa).

—¿Conque este es uno de tus protegidos?,—volvió a interrogar el Padre Eterno. Y sin esperar respuesta añadió—¡poco tiene que agradecerte!

—¿Por qué, señor?

—Porque podías haber hecho que siguiera otra profesión más lucrativa, que la literaria. Profesor de energía, que ahora está de moda, o luchador greco-romano, aviador, conferenciante. Pero dejemos eso. Cada cual con su manía.

Entonces olvidé las advertencias y consejos recibidos durante nuestra marcha ascensional. Tomé la palabra, tomé un lápiz y una cuartilla y salió de mis labios el siguiente breve discurso:

—Literato y periodista soy, mitad y mitad, pese a quien pese, y como tal vengo. Aprovecho la ocasión y no saldré de aquí sin la "interview" que solicito del Padre, del Hijo y hasta del Espíritu Santo, de las tres personas distintas que son un solo Dios verdadero. ¿En este momento, tiene algo que hacer el Hacedor Supremo?

—Ni firmar. Absolutamente nada. Desde que hice los cielos y la tierra estoy desocupado. Todo me lo encuentro hecho.

—¿Sabe Vuestra Divina Majestad que en Buenos Aires estamos descontentos con el gobierno? ¿No han llegado hasta aquí, los ecos de nuestras quejas?

—Han llegado. Además tengo teléfono. Pero no puedo remediar esos males, ni el del doctor Sáenz Peña.

—Siendo Todopoderoso...

—¿Qué quiere usted? Aquí estamos en la gloria, sin disgustos, y ustedes, según mis propios medios de información, están viviendo en un infierno. Es cuestión esta de... jurisdicción, como la de las aguas, con Montevideo.

—Pero ¿no puede hacerse siquiera una crisis total o parcial?

—Ni un eclipse. Hoy por hoy es preciso esperar.

—Una última pregunta, señor. ¿Ha hecho Vuestra Majestad Divina a esos gobernantes a su imagen y semejanza, como a todos los seres humanos? ¡Eso sería absurdo!

—Y lo es. La humanidad parte de una premisa falsa, de un principio equivocado. Yo no hice de ese modo, nada más que al primer hombre. Un tal Adán. Luego, éste hizo a los demás como le dió la gana, a capricho, sin consultarme, y por eso le castigué.

—¡Oh! ¡¡Qué rayo de luz!! ¡Basta! ¡Ahora lo comprendo todo! ¡Gracias Dios mío! He terminado mi reportaje y me despido.

—Siento no poder decirle: "Vaya usted con Dios", porque yo me quedo aquí y no puedo acompañarle.

—Lo siento. En cambio yo vuelvo al ascensor y desciendo. Vuelvo a mi cuarto. Allá abajo. Podría decírseme: "Vaya usted al diablo".

Entonces el Todopoderoso, dejando ver una sonrisa propia de su bondad infinita, terminó la conferencia con estas palabras:

—¡No! ¡Eso no! La cortesía me lo prohibe. Aquí también tenemos protocolo.

Desperté. Había dormido una hora de siesta.

Eduardo **LÓPEZ BAGO.**

Dib. de Pelayo.

Truc de lecheros

En Atenas las cabras son llevadas hasta frente a la casa de los clientes y ordeñadas en presencia de éstos. Pero el sistema no impide que se cometan adulteraciones. El lechero lleva un gran saco con mangas muy anchas, a una de las cuales se halla cosido un tubo de goma que está en comunicación con un depósito de agua, que se encuentra alrededor de la cintura. Mientras ordeña, el agua corre por la mano del hombre mezclándose a la leche.

LOS MISIONEROS

Punteaba el día cuando el teniente Hormigón montó a caballo y abandonó el festín, en cumplimiento de la orden recibida.

Iban, a la cabeza, él y Caracú, el sargento Caracú, correntino veterano, indio fiero, agalludo, más temido que la lepra, el ''lagarto'', la raya y la palometa juntos—haciendo caso omiso de los tigres, de los chanchos y de los mosquitos, — que son los bichos más temibles del Chaco.

Además, Caracú era un baqueano insuperable. Conocía la selva casi tan bien como los tobas y los chiriguanos, porque la había recorrido en casi todos sus recovecos, unas veces persiguiendo a los indios, en su carácter de policía, y otras veces persiguiendo a las policías en su papel accidental de ''rerubichá'' toba o chiriguano.



Después de todo, buen gaucho, Caracú: guapo y alegre, lijero para el cuchillo, para el trago y para la uña; y ni aún lo de ''la uña'' era ofensivo, en el medio.

Durante la primera media hora de tramo mulero, el teniente Hormigón se mantuvo dignamente silencioso, guardando la orgullosa altivez que corresponde a un oficial de ''caballería''. Pero pasada aquella, la juventud triunfó y no pudo resistir al deseo de entablar conversación con su subalterno. Al penetrar un rizado amplio que formaba una estanzuela bastante bien poblada, preguntó:

—¿De quién es este campo?

—De quién es aura no sé, no señor, — respondió maliciosamente el sargento: — Un tiempo fué del guaicurú Añabe, que se lo robó al gallego Rodríguez; y dispués jué del comisario Pintos, que se lo robó al indio Añabe; y cuando Pintos dejó de ser comisario, se lo robaron los alemanes del obraje grande... Aura no sé quién lo habrá robao, aura...

El teniente guardó silencio y siguieron andando. El sol, invisible, se iba trepando por los quebrachos, y cuando se subió a la punta de los más altos, escupió fuego. El teniente Hormigón, sintiendo sed, se tanteó el flanco, buscando la cantimplora con ''cognac de la habana'', e hizo un gesto de disgusto al notar que la había olvidado. Caracú, sin perder un detalle, había observado, y sonrió.

El teniente Hormigón, un mozo alto, flacucho, de ojos vivos, de nariz fina, de labios insolentes, era, en forma innata, ''muy de caballería'', pero le faltaba la práctica del oficio y debía, como todos, pagar la chapetonada.

Caracú, después de sonreir, destapó su ''chifle'' y ofreciólo diciendo:

—Mi teniente, si usted está queriendo pegarle un trago...

Bebió el teniente y bebió el sargento. Y después el sargento preguntó:

—¿Se puede saber p'ande vamos, teniente?

—Para la misión.

—¿Cuála?

—Me parece que del fortín para dentro, en la costa del Pilcomayo, no hay más que una: la de los franciscanos.

—Disculpe, mi teniente; aquí en el Chaco hay muchas misiones... prendalé otro buche... Tuitos tenemos nuestra misión. La policía tiene la misión de guardar el orden, prendiendo a los indios que s'escapan por no trabajar pa los alemanes, que pagan la policía. Los jueces de paz tienen la misión de hacer justicia a quien los pague mejor... Y claro que nunca es el hijo el páis el que paga mejor... Los franciscanos tienen la misión de ceviiizar a los indios, deslomándolos a trabajo.

—Y civilizan, — arguyó el teniente.

—¡Dejuro, mi jefe!... Asigún los comentos, la Obrajera del Chaco tiene más de siete millones de pesos ingleses de capital y los franciscanos, arrimadito. ¡Calcule lo que se puede cevilizar con tuita esa moneda!... Güeno; ¿pero sabe una cosa, mi teniente?

—¿Qué cosa?

—Que pa mi gusto, cuando se haiga lograo la completa civilización de los indios...

—¿Qué?

—No v'haber ya ningún indio. Nos los habremos comido tuitos, salvajes, a medio cevilizar o cevilizaos, como quien dice: crudos, chamuscaos o asaos a punto!... Velay, teniente... ¡Es la misión!...

Instruyéndose en el camino, y después de andar cincuenta leguas por las boscosas pampas chaqueñas, el teniente y sus hombres llegaron a la misión franciscana, cerca del Pilcomayo.

Allí le suministraron los datos necesarios para el cumplimiento de su comisión, que consistía en adquirir veinte bueyes para el destacamento.

No fué tarea fácil, y el teniente debió emplear en ella cindo días de fatigosas marchas; pero consiguió siete bueyes, grandes, gordos, mansos.

Y esa noche durmió tranquilo y satisfecho.

Y al día siguiente, cuando despertó, el desayuno que le sirvió su asistente fué la noticia de que le habían robado los siete bueyes.

—No deben andar lejos, — dijo, y se puso a campearlos. Tarea inútil: en el Chaco no se vuelve a encontrar nada de lo que se pierde. Al fin, desesperado, envió al jefe una carta narrando lo ocurrido y rogando la remisión del dinero necesario para adquirir otros veinte bueyes, dinero que él se comprometía a pagar.

Pocos días después regresaba el chasque con la respuesta. El mayor, sabiendo que Hormigón pertenecía a una familia muy rica no tuvo inconveniente en mandarle el dinero, aunque, advirtiéndole que no lo creía necesario. ''En un país de tantos recursos como aquél, solo un maturrango o un recluta no sabía acomodarse.''

Meditó el teniente, leyó veinte veces la carta y como al fin, aunque novicio, tenía una alma ''muy de caballería'', comprendió. Poco después mandaba al jefe otro chasque con esta lacónica misiva:

''Señor jefe:

''De los veinte bueyes que nos robaron, ya hemos conseguido veintiocho; los demás los andamos campeando.''

Javier de VIANA.

Dib. de Friedrich.

Conmiseración

Preguntaban varias muchachas a un niñito si su hermana, próxima a contraer enlace, se casaba con un rico.

Y replicó el chiquilín, de cinco años cuando más:

—¡Qué va a ser rico!... Cada vez que lo ve papá, dice: ''¡pobre muchacho!...''

DIALOGUITOS

—Buen día, m'hijo.
—Güen día, dotor. Pase pa'lante.... Cuidao con l'escalón.
—La verdá, m'hijo, que si no me avisás, me voy de jeta. ¿Y qu'es lo que hay?
—Mi pior es nada, que se ha tumbao...

—Buen día, m'hija. ¿Qué te sentís?
—Mariada, dotor... y con fiebre. Toy así desde anoche. Dentró Lindolfo, puse la mesa, comimos y me atacó a l'estómago. ¡Un peso, dotor!... Güeno, tomé un ferné, pa ver si me pasaba, ¿no?... ¡pero qué!
—A ver, ponet'el termómetro.
—Güeno, dotor.
—¿Y qué has comido? ¡Seguro que alguna tallarinada con pesto, seguro!
—¡Di ande, dotor, con tanto lujo! Un asao de tira con ensalada y unas empanaditas de picadillo; pan y tinto e San Juan... ¿no?
—No, dotor.
—Tenés mal semblante, tenés. Pero, como te digo, ti has indigestao, no más. Ahi tenés la receta, m'hijo y áura me le das el purgante, pa limpiar todo eso y después los sellos, uno cada dos horas, pa la fiebre y pa desinfectar. Y ya mañana te podés levantar, pero te me vas a estar a dieta, como los diputaos, y como los diputaos, a dieta y sin hacer nada. ¿Mi has óido, no?
—Sí, dotor. Pagale la visita, Lindolfo, al dotor...
—¡Oh! Faltaba más. Ni te pongás, muchacho. Has nacido en mis manos, t'he visto criarte y casarte y te vi'a venir a cobrar la visita... ¡No, hombre, no embromés! ¡Como viejo criollo y a la criolla, no más!
—Güeno, gracias.
—Muchas gracias, dotor.
—Y mañana te vi'a ver de nuevo.



—Cierto.
—¿Nada más qu'eso?
—No había más, tampoco. Pero, pa mí, dotor, que padec'el estómago, porque li ataca en cuando en cuando y ya vez pasada, cáiba yo' el taller y me la encontré con el mismo aspeto di áura.
—A ver, m'hija, te vi'a revisar...
—Güeno, dotor.
—Perate, dam'el termómetro... ¿No vé? Tenés 39 ½. Acostate... ¿Te duele áhi?
—Sí.
—¿Y áhi?
—No.
—¿Y áhi?
—¡Ay!... áhi, sí. Ahi me duele mucho, dotor.
—Tenés un magullón, tenés...
—Alguna picadura, ¿no?
—Bueno, m'hija, ti has indigestao. Aistá la cosa. Te vi'a recetar un purgante, pa que te lo tomés en el acto, y unos sellos pa la fiebre. Has de haber comido apurada, seguramente... Sacá la lengua, a ver... ¡Muy sucia!
—Sientesé, dotor...
—Toy bien, hijo. ¡Mirá qu'estás gordo, muchacho!
—Regular, no más.
—Hay que tener cuidao con estos calores. Nada d'helaos ni picantes, ¿no? Comidita sencilla y limpita, y cuanto menos comás, mejor. ¿No te duele l'espalda, m'hija?
—Güeno, dotor.
—Vamos.

—Pues, sí, m'hijo, nu hay peligro. Una cosa e nada, una indigestión. Pa reventar d'esto, tiene que ser macuca. Aura, lo que sí, que l'he visto un magullón... ¿De qu'es eso?
—Alguna picadura, dotor...
—¿Ah, sí? ¡Cara e picadura tenés vos! Eso nués picadura, ¿me óis? Eso es di un golpe.
—Se habrá golpiao... No he visto...
—Tampoco. Vos t'estás haciendo el sonso, pero no hay necesidá. Te vi'a esplicar la cosa, pa que veas que no me chupo el dedo. Vos llegaste ayer a l'oración y por pitos o por flautas ti has enojao y si han peliao. Ella te ha levantao el gallo, a vos no ti ha gustao y ¡zas!, una patiadura.
—No jué así; pero, en fin...
—¿No te digo? Bueno; y se ha dijustao y después li ha hecho mal la comida.
—Cosas de la vida, dotor. La primera vez que se me va la mano...
—La pata, dirás.
—En fin, ya pasó.
—Tenés razón, m'hijo. Y áura esperá que le pase l'indigestión; y andate a la botica y le trais los remedios...

Cruz **ORELLANA**.

Dib. de Zavattaro.

Notas de un comerciante

La habilidad es capital

Uno de los mejores medios para apreciar el valor de un salario consiste en compararlo con el interés de un capital. Suponiendo que el tanto por ciento de interés sea el 5, el hombre cuyo trabajo personal merece un salario de 1.500 pesos anuales tiene una renta equivalente a 30.000 pesos de capital. Si su salario crece en 500 pesos el capital respectivo debería haberse elevado a 400.000, lo que implica un aumento de 33 %.

Vale más habilidad sin dinero, que dinero sin habilidad. El hombre que progresa puede con frecuencia acrecentar su capacidad lucrativa en mayor grado que el capitalista torpe acrecienta su dinero en el mismo período de tiempo. Si el empleado que gana 30 pesos semanales se hace digno de recibir 40, su capital de eficiencia ha sufrido un aumento de 10.000 pesos. Muchas empresas con 30.000 pesos de capital se darían por muy afortunadas si consiguiesen idéntico resultado.

Para todos está abierto el camino que conduce a su propio perfeccionamiento.

Waldo **WARREN**.

Coloración del mar

Merced a la doble propiedad que posee el agua de reflejar la luz y de dejarse atravesar por sus rayos hasta una gran profundidad, ofrece sucesivamente los colores más variados, las tintas más delicadas, los matices más fugitivos y variables que se encuentran en la naturaleza. El mar reproduce, modificándolo, el cuadro mudable del cielo con todos sus juegos y sus gradaciones de luz y de sombra.

Anillo real

El zar de Rusia posee un anillo que considera indispensable, tanto que no se atreve a dar un paso fuera de los muros de su palacio sin tenerlo puesto. Este amuleto contiene un pedacito de madera que se supone haya pertenecido a la cruz de Jesús. Refuerza aún la predilección del soberano de Rusia, el hecho de que el zar Nicolás, abuelo del actual, no llevaba el anillo cuando fué asesinado.

Del velo dos veces vaporoso

Un médico alemán, inglés o yanqui, ha dicho, en términos arduos, esta torpe vulgaridad: el velo, la más sugestiva, la más delicada prenda femenina, es un "foco de infecciones".

A nadie ha de extrañar tan grave avilantez. ¿Quién no tiene, en efecto, noticia de la profunda enesmitad que anima a los doctores contra las cosas bellas?

El doctor de referencia ha enumerado minuciosamente los efectos perniciosos del velo. Ha dicho que sus pequeñas retículas, humedecidas por la respiración, se convierten en colonias de bacterias; que es factor de perturbaciones de la vista; que dificulta la respiración; que... Mas, seguirle en sus vastos y somníferos considerandos sería incurrir en cobarde ferocidad.

Pero, no maldigamos de los médicos. Su odio por la belleza es, con frecuencia, el más decidido factor de su glorioso señorío. Basta que condenen por dañino tal artificio, tal prenda hermosa o gentil, para que las mujeres le aseguren eterna boga. Así, con el corsé; así, con el velo...

Ninguna moda, cual la del velo, tiene tan larga e intrincada historia. Uzanne, en una epístola a una dama parisiense, hace remontar el uso del velo a la Edad Media. Las elegantes de entonces lo llevarían en la misma guisa que se lleva hoy con el atavío de duelo: en larga cola que pendía hasta los pies. Pero ¿cuándo se produjo la evolución del velo hacia la "voilette"? He ahí una cuestión que sería difícil de precisar. Los primeros figurines que representan caras femeninas protegidas por esta prenda sutil datan de mediados del siglo XVII. A juzgar por ellos, el velillo se llevaba suelto y hasta el nivel del cuello. El siglo posterior no ofrece apenas indicios de esta moda. A las elegantes de entonces animaba el violento deseo de enseñar sus "mouches" a plena luz. Es la época del apogeo de los carmines, de los "fardes". Mientras más encarnadas tuviesen las mejillas, más se sentían orgullosas en el tono. El velo que disimula, que suaviza, que interpone entre su portadora y los extraños una sombra de misterio, sólo podía ser repudiado en aquel siglo deliciosamente impúdico.

Los peinados a la Tito, a la Caracalla, a la "guillotinée", trajeron consigo durante el Directorio un resurgimiento del velo. Epoca de semidesnudeces y de transparencias, vistió a sus mujeres con velos impalpables y opulentos.

No es sino años después de la caída del Segundo Imperio que la "voilette" hace furor en París, furor del que naturalmente se contagia el resto del mundo. En los primeros tiempos se le lleva suelto; años más tarde ceñido al rostro. Es sobre todo en esta última forma que las Facultades de Medicina le consideran especialmente nocivo y las mujeres especialmente útil y elegante. El ya citado Uzanne designa al velo así empleado "masque apliquée". Esa es, en efecto, su función: ocultar al mundo las pequeñas imperfecciones y las emociones de su portadora; ponerla al abrigo de las traiciones de su sangre, de sus enrojecimientos subitáneos, de sus palideces repentinas... El velo y el abanico son sus principales aliados. Escudada en una jira de muselina o de tul, o de batista, o en una impalpable valenciana, o en espumoso encaje de Alençon, recobra su coquetería toda, su perniciosa libertad. Una mujer velada asume en su plenitud los atributos de su sexo. El hechizo que retuvo a Hércules a los pies de Onfalia debió ser, estad seguros, una red impalpable de hilos de seda...

El uso del velo, dice Uzanne, también "da motivo a los más encantadores movimientos de torso ante el espejo; a una mímica graciosa para levantarlo o para bajarlo..." Y por último, ha dado origen a aquellos versos "extasiados" de Coppée que comienzan:

Ah! les premiers baisers à travers la voilette!...

¡Esta es la prenda antihigiénica del doctor alemán, inglés o yanqui, cuyas espesas palabras han inducido al gobierno de Luisiana (Estados Unidos) a gravarla con terribles impuestos, los cuales, naturalmente, han de producir, como única consecuencia, la fortuna de comerciantes avisados!...

L. IPIÑA.

Mujeres varoniles

En Cataluña, es refrán "que en ocasiones de guerra, las mujeres... no lo son". Y no es vano y fanfarrón el aserto ni tampoco grito de farándula, que pruébase bien largamente con los claros ejemplos de su valor y donosura que vamos a dar a conocer al lector:

Aníbal, aquel remoto caudillo, tan bárbaro como grande, en cuyo honor el genio formidable de Flaubert compuso el maravilloso poema de "Salambó", atacó con numeroso ejército a los primitivos del Rosellón. En gran aprieto puso su pericia y estrategia a éstos y hubiera obtenido sobre ellos buena victoria a no ser por el refuerzo de las mujeres que, cuanto más comprometido estaba el combate, se precipitaron en él con grandes gritos e inusitada fiereza, poniendo en vergonzosa huída a los cartagineses...

Y esta hazaña les valió a las mujeres del Rosellón ser admitidas a las consultas de paz y de guerra, dando en ellas su voto y parecer...

Una flor útil

Los mirasoles pueden ser considerados como unas de las plantas más útiles de la creación. Su semilla constituye un excelente alimento para los animales; además, produce un aceite suceptible de equipararse con el mejor aceite de linaza, y sus tallos, cuando se queman, dan una elevada temperatura.

Madera fundida

La madera fundida que hasta ahora no pasaba de ser una curiosidad de laboratorio, ha entrado recientemente en la práctica industrial.

La preparación es bastante complicada. Se empieza por destilar en el vacío fragmentos de madera que abandonan de este modo toda el agua y los productos pirogenados que contienen, y no tarda en quedar más que el esqueleto fibroso de la madera y las sales minerales. Entonces, se deja enfriar la masa, después se encierra en un autoclave en el que se reemplaza el aire por el nitrógeno bajo una presión de dos atmósferas próximamente, y durante dos horas se calienta a 800 grados, transformándose así los fragmentos en una masa líquida que se endurece al enfriarse.

La madera fundida se moldea con mucha facilidad.

Antigüedad del alcoholismo

Cinco siglos antes de Jesucristo, Hipócrates se ocupaba de los alcoholistas. Dracon castigaba la borrachera habitual con la muerte. Más indulgente, Solón reservaba esta pena para los funcionarios que se entregaban a la bebida. Una ley de este sabio que haría las delicias de las ligas antialcohólicas, y quizás de los taberneros, prohibía vender o servir vino sin aguarlo.

En vez de admitir la irresponsabilidad del borracho criminal, Aristóteles lo declaraba doblemente culpable; y en cuanto a Licurgo, sabido es que empleaba el original procedimiento de emborrachar esclavos para que los jóvenes espartanos aborreciesen la bebida al ver el espectáculo de degradación de los ebrios.

El trabajo

En la lápida del sepulcro de Juan Donough, de Nueva Orleans, están grabadas las siguientes máximas:

Recuerda siempre que el trabajo es una de las condiciones de nuestra existencia. Obra con todos los hombres como quisieras que obraran contigo. Nunca pidas que otro haga lo que tú puedas hacer. Nunca codicies lo que no es tuyo. No consideres ningún asunto tan trivial que no merezca tu atención. Nunca gastes lo que no tengas de ingresos. Que el mayor orden regule las acciones de tu vida. Estudia en el curso de tu vida la manera de hacer el mayor bien que puedas. Trabaja, pues, hasta el último momento de tu existencia.

Anécdota de Cellini

Benvenuto Cellini, el maravilloso orífice, pintor, escultor, grabador, ingeniero y escritor, era de una notable destreza en la obra manual. Un día, entró un cirujano a la casa de Rafael del Moro, para hacer una operación en la mano de su hija. Cellini estaba presente; vió los instrumentos toscos y mal hechos, y pidió al cirujano un momento de espera. Corrió a su taller, y tomando un pedazo del más fino acero, hizo de él un cuchillo preciosamente trabajado, con el cual se realizó la operación del modo más satisfactorio.

Para conservar fresco el pescado

La municipalidad de Copenhague ha hecho construir un mercado modelo para la venta de pescado. En este establecimiento existen grandes estanques, donde se mantienen los peces vivos, hasta el momento de ser vendidos.

El club de los gordos

En París existía un club de los gordos, cuyos socios, para serlo, habían de tener lo menos cien kilos.

Los yanquis han fundado su club de obesos; pero aumentando la tara a 150 kilos. El reglamento es draconiano. Exige el repeso anual de los asociados en una báscula establecida en el centro del salón principal. Ser socio de honor constituye una gloria; pero para alcanzarla es preciso llegar a los 200 kilos. Pesar 190 kilos y 999 gramos no es suficiente para obtener ese título. Se necesita un milígramo más. Se excluye de las listas al socio que pierda un milígramo de los 150 de ordenanza.

El colmo de la delicadeza

Los chinos son el pueblo más político del mundo. He aquí la fórmula que el director de un diario empleaba, hace algún tiempo, para decir a un colaborador que su artículo era detestable:

"Glorioso hijo del sol y de la luna: Mira a tu esclavo que se arroja a tus pies implorando tu gracia. Nos ha deleitado la lectura de tu manuscrito y juramos por las cenizas de nuestros antepasados que nunca hemos leído cosa igual. Si lo publicáramos, el emperador nos ordenaría que no insertásemos otros artículos que no le igualaran en calidad. Por eso nos vemos obligados a esperar diez mil años, devolviéndote el artículo con mil disculpas. Mira mi mano que tiembla a tus pies. Tu más humilde esclavo: Li-Fo-sche."

NOMBRAMIENTO



Doctor Antonio Robirosa, nuevo ministro de hacienda de la provincia de Buenos Aires

DEMOSTRACION AL SEÑOR RUGGIERO



Comisión de inspectores y guardas del tranvía Anglo Argentino, que hizo una demostración de afecto al señor Ruggiero, con motivo de haber sido recientemente nombrado jefe de tráfico del subterráneo.—En círculo: el obsequiado

LA REFORMA TRIBUTARIA EN AMERICA



Sr. Eduardo Shaerer, presidente del Paraguay, de cuya notable iniciativa sobre los impuestos territoriales damos noticias en este número

ACCIDENTE AL GLOBO "EDUARDO NEWBERY"



El encargado del parque del Aero Club, señor Ernani Mazoleni (2), y el señor Bercosque (1), que resultaron heridos a causa de un descenso brusco que tuvieron que hacer en Tres Arroyos, para evitar la caída en el Océano Atlántico

CONCIERTO



Público que asistió al concierto realizado en el salón "La Argentina" por el Conservatorio Rubinstein

EL HOMBRE DEL DIA



El aviador chileno señor Figueroa, que se propone realizar la travesía de los Andes en aeroplano

ATENEO NACIONAL. — RECITAL DE PIANO



Aspecto que presentaba el salón de fiestas del Ateneo Nacional, con motivo de la recepción en honor del profesor argentino señor Ernesto Drangosch, que ha sido nombrado director de música de dicho instituto

ARTISTA DE PASO



Señor Giorgino Bisbal, notable barítono que se encuentra en esta capital, de paso para Italia, después de una larga "tournée" por Chile, Perú y Bolivia

SALTA. — FIESTA DE BENEFICENCIA



Alumnas del conservatorio de Santa Cecilia, que dieron un concierto musical en el teatro Victoria, a beneficio de la Sociedad Española

ROSARIO. — FIESTA INGLESA



Concurrencia que asistió a la reunión organizada por el British Patriotic Committee, en honor del nuevo cónsul inglés

DEMOSTRACION



Recepción en honor del profesor doctor David Bergmann, realizada en la Sociedad de Medicina Veterinaria

CONFERENCIA



Una parte de la concurrencia que asistió al Ateneo Hispano Americano para escuchar la disertación del doctor Carlos Carranza, sobre "Don Alvaro o la fuerza del sino"

CONTRA LAS AUTORIDADES DE QUILMES

Aspecto del salón de la sociedad Cristóforo Colombo, durante la asamblea realizada para acordar la forma de obtener el cambio de las autoridades municipales de aquella localidad.—En ángulo: señores Agustín Rocca y José A. Cesa, presidente y secretario, respectivamente, de la comisión de protesta.—En círculo: el señor Andrés Ramella, durante su discurso

FIESTA ESCOLAR



Público que presenció la distribución de premios, a los alumnos del Instituto José Manuel Estrada

NUEVOS VETERINARIOS



Alumnos que egresan este año de la Facultad Veterinaria de La Plata

NECROLOGIA



Mayor Feliciano S. Amarante, fallecido en esta capital

NUEVOS ETNOLOGOS








Gabriel Setano, Carlos Vila, Leónidas Pereira, Rodolfo Ozan, Luis Asini y Roberto Stoppel, egresados este año de la Escuela Nacional de Vitivinicultura, de Mendoza

TEATRO INFANTIL



Niños que concurrieron a la representación del Teatro Infantil al aire libre, en el Parque de los Patricios

FIESTA EN EL COLEGIO DE LA SALLE



Parte del público que asistió a la fiesta y distribución de premios en el Colegio de la Salle

EN LA ESCUELA NORMAL Núm. 8



Las primeras maestras normales egresadas de la Escuela Normal núm. 8. El director, señor José G. Paz, y profesores del establecimiento educacional

QUILMES. — MITIN DE PROTESTA



Aspecto de la manifestación realizada el domingo ppdo. en Quilmes, para protestar contra las autoridades comunales.—En ángulo: el gobernador de la provincia, señor García, presenciando el paso de la manifestación.—En circulo: señor Belisario Otamendi, durante su discurso

FOOTBALL



Emilio J. Bove, de "Suárez Atletic Club"



Manuel Hernández, de "Suárez Atletic Club"



Juan Doyer, back de 1.ª del "Estudiantil Porteño"



Fernando Chaverino, presidente del "Club Ferrocarril Provincial", de La Plata

FINAL DE LA COPA COMPETENCIA.—TERCERA DIVISION



Teams de "Riachuelo" y "Racing", ganador "Riachuelo" por 3 goals contra 2

FOOTBALL



Andrés Jáuregui, ganador "Premio Juventud" (de Rosario)



Segundo Pais, del Club Atlético "Corinthias II"



Juan Mercuri, del "F. B. Club Fels", de La Plata



Rodolfo Lorenzo, del "General Belgrano", de La Plata



Team club "San Miguel", de Cañuelas

AVIACION



Teniente 1.º Raúl Goubat, con un jefe de la Escuela Superior de Guerra, en el aparato Farman



Team del club "General Martín Rodríguez"

MENDOZA



Bruno Capodagli, del "Independiente" y Jaime Maldonado, del "Juventud Mendocina"

EQUIPOS



Team del "Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico", ganador de la Liga ferro-bancaria, en 1913



Team de "Gimnasia y Esgrima"

MENDOZA



Dos footballers del team "Independiente"

CORDOBA



Team de "Oncativo"



Team "Argentinos de Córdoba"

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.
Se adjudicarán semanalmente doce premios—uno de 20 $, uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.
En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino.—Sección "Vamos a ver..."
Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.
Si antes del pago de un premio, se comprobara la nc originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

De 20 $
Máquina atrás, por Qué querés.
De 10 $
Equivocación, por Very good.
De 5 $
Anuncio de remate, por E. Santillán; En la boletería, por Joaquín Romero; En un almacén, por Cáucaso; Vegetariana, por C. R.; Pobre hombre, por Johnston; Altruísmo, por Teócrita; Pesos secos, por Obieta; En la redacción, por R. E. J.; En un tranvía, por Olga; Franqueza, por La moglie.

OTROS PREMIOS

Además de los premios establecidos, se adjudicará uno de 30 $ a la mejor colaboración que se publique en la edición del 24 de diciembre próximo, y otro de 30 $ a la mejor que se publique en la edición del 31 del mismo mes.
La publicación de colaboraciones se hará como de costumbre, esto es, en el orden en que se reciben.

FILOSOFANDO

—Te juro que no comprendo en el mundo más que una sola cosa: la mujer.
—Pues, a mi me sucede lo contrario. Es lo que no he comprendido jamás.

J. Canuto.

OCURRENCIA

—Mamá,—dice Lólita—tienes que comprarme otra muñeca.
—Pero ¿por qué, hijita, no está demasiado buena la que tienes?
—Entonces, ¿por qué compraste otra nena? ¿no era yo buena?

Elvira R.

ENTRE CASADAS

—Mi marido no teme a los ladrones que asaltan en las calles de noche; él se ríe de los "apaches".
—¿Irá muy bien armado? ¿Será muy váliente?
—Al contrario. Es débil y nunca usa armas; pero jamás le dejo salir de noche.

Pipín.

EN LA FACULTAD

—Además del cloroformo y del éter, ¿qué otra cosa puede servir para privar del sentido?
—Un garrotazo en la cabeza.

Un bromista.

CARACTER FIRME

Dice un médico a su cliente:
—Noto aquí una protuberancia que indica gran firmeza de carácter.
—Sí, señor; gran firmeza del carácter de mi mujer, que me lo ha hecho con un plato.

E. de K.

APROVECHEN

Siguiendo la costumbre o manía de las liquidaciones, un comerciante en cajones fúnebres ha puesto al frente de su negocio el siguiente reclame:
"Aprovechen la liquidación. Solamente por 15 días".

A. T.

EN UNA CONFERENCIA

El orador.—En ninguna circunstancia son iguales estos dos nombres: Marcelino Ugarte, nuestro candidato, y Alfredo Palacios.
Uno de los oyentes (matemático).—Está usted en un error.
El orador.—¡Pero, señor! ¿En qué son iguales estos nombres?
El matemático.—En el número de letras.

A quince.

EN EL COLEGIO

La maestra dirigiéndose a un niño muy travieso:
—Su conducta es insoportable. Voy a mandar una cartita a su papá.
—Vea, señorita; no haga usted eso, porque mi mamá se va a poner celosa.

Roberto G.

EN UN TRANVÍA

—¿En qué se parece este tranvía a un compadrito.
—Hombre, no lo sé.
—En que es pura parada.

F. Calderón.

ENTRE ÍNTIMOS AMIGOS

—Tu mujer me parece una excelente señora.
—Sí; pero es muy distraída. Hoy le dí diez pesos para que me comprase unas camisas, y ¿qué dirás que trajo a casa?
—¿Unas camisetas?
—No; un sombrero nuevo para ella.

Elétrea

BUENA RECETA

Un individuo encuentra a su médico en la calle:
—Me alegro mucho de verle a usted, porque éstoy sumamente débil; en cuanto ando un poco, me fatigo extraordinariamente. ¿Qué le parece que tome, doctor?
—Tome usted un coche.

Marianito.

TELEFONEANDO
(En Montevideo)

Patrona.—Señorita, Lechería Británica, 725, Aguada.
Sirvienta.—¡No, aguada no, señora, que por eso, el señor despidió hoy al lechero!

Ocurrente.

ANUNCIO RARO

De una agencia matrimonial:
"Señorita agraciada, joven, riquísima y desgraciadamente ciega, desea contraer matrimonio con caballero de buena figura. Envíe retrato."

Cabrera.

INGENUIDAD

Dicen a Pocholo, inocente criatura, que va a tener un hermanito.
—¿De veras?—exclama.—¿Y lo sabe mamá?

Eugenia V.

SIN NOMBRE

—Mire, Carmen, usted debe ser más aseada, porque hoy al traer la comida a la mesa, ha dejado sus tres dedos marcados en la fuente.
—Pues señor, no deben de haber sido míos, porque yo tengo cinco.

Eugenio Marval.

UN VIVO

Un comerciante pregunta al nuevo dependiente:
—¿Y es verdad que habla usted inglés?
—Sí, señor; y no sólo lo hablo, sino que lo entiendo.

Llauró.

EN EL JUZGADO

El juez.—Hace dos años fué usted condenado por haber robado un sobretodo. Ahora se le acusa a usted del mismo delito. ¿Qué tiene usted que decir a esto?
El acusado.—Pues lo que tengo que decir, señor juez, es que el hombre que quiere vestir con alguna decencia no debe usar una prenda más de un par de años.

¿Con-Razon?

OPINIÓN CONTRARIA

—Nosotros los portugueses no trabajamos cuando hace viento.
—Pues hay algunos que sin él no trabajan.
—¿Quiénes son esos otarios?
—Los molinos de viento.

No tembles Terra.

ENTRE AMIGAS

—¿Es verdad que anoche hubo ladrones en tu casa?
—Sí, se llevaron muchas cosas, y, es raro, respetaron todas las alhajas.
—No me extraña. Serían inteligentes en joyería.

V. Barilá.

"HO SOGNATO"

En una reunión de familia la señora, dueña de casa, se empeña en que una de sus hijas cante algo.
Madre.—Micaela, ¿por qué no cantas esa pieza del animal?
Micaela—¡Pero mamá!... ¿Qué animal?...
Madre.—Esa del oso... ñato.

Jum.

VERIDICO

Josefina.—He oído dos veces chillar la lechuza y como dicen que trae desgracia, estoy preocupada.
María.—Son historias, figúrate que a mi hermano, que estuvo en el campo, se le paraban en la cabeza...
Josefina.—¡Los pelos!

Rosa del Prado.

EN EL JUZGADO

Le acusan a usted de haber robado un reloj de un escaparate.
—Señor juez: el dueño del establecimiento tiene la culpa de todo. Sobre el reloj había puesto una tarjeta con estas palabras: ¡Buena ocasión!

Chinchulín.

QUIEN LO CURO

Recetó un médico a un enfermo y entregándole el papel, le dice:
—Mañana debe usted tomarse esto
El enfermo siguió al pie de la letra la orden del médico, se tragó la receta... y curó.

Cocoliche.

VAMOS A VER...

EN UN HOTEL

Cliente.—¿Qué podría comer?
Mozo.—Aquí pida lo que quiera; hay de todo.
Cliente.—Deme, entonces, un ala de conejo.

Aquilino.

DE IMPROVISO

En una escuela de campaña se presenta un inspector y ante la azorada maestra, resuelve interrogar a los no menos asustados muchachos.

—Vamos a ver cómo están en Zoología; nómbrenme un animal doméstico.

Absoluto silencio. Al fondo se levanta una manecita.

—Yo, señor; la pulga.

—No, niño; un animal con quien a ustedes les guste jugar; ese, no.

Otro niño alborozado.—La langosta, señor!...

—Suficiente.

Pepita Arroyo.

UN JUGADOR

Regresaba un jugador a su casa después de haber perdido cincuenta pesos, y decía:

—¡Qué me dirá mi mujer cuando sepa que he perdido los cincuenta pesos que eran para comprarle un sombrero de verano!

Un amigo.

LOS NIÑOS TERRIBLES

La mamá.—¡Qué cosa bárbara!, hoy en este teatro no encuentro ni una persona conocida.

El niño.—Sí, mamá; ahí abajo (en la platea) está el hombre que ayer te llamó tramposa.

Picotero.

MUJER COMPLETA

Preguntaba un sujeto a cierto amigo suyo:

—¿Es verdad que te casas?

—Sí, chico; me caso.

—¿Y estás contento de tu elección?

—¡Contentísimo!

—¿Tu novia...?

—¡Lo reune todo...! Fortuna... riqueza... y dinero.

Bis.

EN UN TRANVIA

El coche está "completo" y hay varias señoritas de pie en la plataforma. Un pasajero sentado, que las observa con mirada inquieta, exclama, después de unos instantes, en alta voz, dirigiéndose a los demás pasajeros sentados: ¡Señores, tengan la bondad de levantarse algunos, pues hay señoritas paradas y!...

Se oyen murmullos, risas. Otro pasajero desde el fondo del coche le interrumpe con acritud, gritando: Diga, don Sentimiento, ¿por qué no se levanta usted dando el ejemplo?

A lo cual contesta el primero con toda cachaza: Yo lo digo para no levantarme; haga usted lo mismo, así no pasará por otario, créame.

Tato Sochiero.

CONSEJO

Un poeta dice a su médico:

No puedo dormir por la noche, doctor, por más medios que para ello pongo. A lo que replica el médico.

Repase usted sus versos después de acostarse y lo conseguirá.

Alberto M.

TILINGUEZ

Varios amigos hablan de la fragilidad de la vida.

—Y pensar—dice uno—que se puede salir de casa bueno y sano y caerse muerto en la calle por haberlo caído un ladrillo encima.

—Lo que es yo—contesta otro—estoy tranquilo acerca de ese punto. El médico me ha dicho que moriré de una afección cardíaca.

Eskualduna.

ERA VIEJO

—Ché, Quiroga, acabo de beber un vino que tiene más de cincuenta años.

—Eso no es nada. El otro día, tomé yo un vino que de tan viejo que era estaba arrugada la botella.

Alvarito.

CON RAZON

—Mirá, ché—decía un calavera a un amigo—a mi poco me importan los duelos a muerte, porque nombro por padrinos a mis dos mayores acreedores, y éstos hacen prodigios para que no se realicen, acabándose a la moderna: con un almuerzo.

Tuti contenti.

CLASE DE RELIGION

Profesor.—A ver, Pérez, dígame cuántos son los enemigos del alma.

Pérez.—Son tres: mundo, demonio y carne.

Profesor.—Muy bien.

Un alumno.—Yo puedo decirles los del cuerpo.

Profesor.—¿Cuáles son?

Alumno.—Médico, cirujano y boticario.

Vicente.

GRAN SORPRESA

—Amigo mío, tu debes obligar a tu mujer a que no sea tan presumida, pues gasta mucho en sus vestidos.

—¡Hola... Hola!... ¿Y a ti qué te importa?

—¡Me importa muchísimo!...

—¡Y tu pagas acaso los vestidos de mi mujer? ¿Qué quiere decir esto? (Exijo una explicación inmediata o de lo contrario...)

—Cálmate... Cálmate... Yo no pago nada a tu mujer: Ella me arruina, porque apenas mi mujer la vé con un vestido de lujo, no me deja en paz hasta que no le compre otro que valga lo menos el doble.

H. L. B.

MONÓLOGO

El ladrón (hablando a solas):

—Nadie tiene una palabra amable para el pobre ladrón. No se toma en consideración que tenemos que salir de noche, aunque el tiempo esté feo, y que casi todo nuestro trabajo se hace mientras duerme la gente perezosa.

A. M.

EN EL CLUB

Le preguntan a un médico:

Y usted, doctor, ¿no se ha batido nunca en duelo?

—No, señor. Usted comprenderá qué emoción podría yo experimentar matando a un hombre.

Tragàvientos.

SIN TITULO

Una niñera de muy poca estatura pretende servir en una casa de familia.

—No me convienes, porque eres demasiado baja, le dice la señora.

—¡Mejor!—replica la niñera—cuando se caiga el niño, se hará menos daño.

Juancito.

TEORIA DE DARWIN

—¿Es cierto, papá, lo que estoy leyendo en este libro, que el hombre desciende del mono?

—Sí, hijo. El hombre es un mono que se ha perfeccionado de generaciones en generaciones.

(El chico después de pensar un rato).—Estoy pensando, papá, que vos sos más mono que yo.

Rosita Vitali.

EN LA ESCUELA

Profesor.—¿Por qué se rasca usted la cabeza?

Alumno.—Porque nadie sabe mejor que yo dónde me pica.

Serapio.

EN EL TRANVIA

Un pasajero se dirige al guardá en estos términos:

—Che, guarda, bájame esta cortina.

—No te oigo ché—replica el guarda—soy algo escaso de oídos... y si no me hablás más fuerte no te siento.

El pasajero indignado:

—Le digo a usted que me hiciera el favor de bajar esta cortina.

—¡Ah! si, señor; con el mayor gusto.

C. J. L.

IR POR LANA

Un joven muy habiador, se encuentra en una fiesta familia., en conversación con un grupo de señoritas.

De pronto, se aproxima al grupo un señor casado, amigo del joven, y éste último, queriendo decir una gracia, pregunta, dirigiéndose a las señoritas:

—¿Por qué será que todos los casados tienen cara de aburridos?

A lo que el señor contesta rápidamente:

—Porque se fastidian mucho de oir las pavadas de los solteros.

Frac-turado.

EN UN TRANVIA

Hallábase detenido un tranvía, y como no proseguía su marcha, un pasajero que estaba en la plataforma pregunta al guarda.

—¡Vamos a estar mucho tiempo parados?

—No, señor; hay asientos desocupados; puede usted tomar asiento.

Carolina García.

DONDE LAS DAN

En un pic-nic, una niña "graciosa" ofrece un gran pedazo de carne a un joven extremadamente flaco.

—Tome usted—le dice—un poco de lo que le falta...

—Gracias, señorita—replica él, ofreciéndole a su vez una rodajita de lengua fiambre. Vaya un poco de lo que a usted le sobra.

Lomo Negro.

EN LA COMISARÍA

Comisario.—Se le ha visto trepar por la azotea y penetrar en la casa.

Ladrón.—¡Es imposible! Con las precauciones que tomé...

V. O.

CAMBIO DE OFICIO

Una señora encuentra a la puerta de la catedral a una pobre mendiga.

—Señora, déme una limosnita.

—Pero ¿no era usted muda? Yo recuerdo haberla visto en el Pilar pidiendo limosna por señas.

—Si, señora; he estado cerca de un año "haciendo" de muda, pero ya comprende usted que para mujeres es muy mal oficio.

Britos.

ENTRE AMIGOS

—¿Sabes una cosa? Que no he encontrado sombreros para mí en ninguna sombrerería.

—Tendrás muy grande la cabeza.

—No es eso; es que yo lo quería findo.

M. Pérez.

ENTRE ESCRITORES

—¡Estoy furioso, mi amigo! ¡No me han publicado ninguna de las colaboraciones que mandé a esta revista!

—¡Mandá otras! Puede ser...

—¡Si! ¡Voy a mandar otras; pero te aseguro que si no me las publican! (en tono de amenaza) ¡¡Me las van a pagar!!...

—Pero ¡avisá ché! ¿Cómo querés que te las paguen sin publicarlas?

Grimo.

DE CAZA

Cazador.—Chico, ¿no has visto pasar por aquí un perro de caza?

Chico.—No, señor. A no ser uno que se llevó mi padre, atado con un cordelito...

Guéli.

DE VIAJE

—¡Cochero! ¿Cuánto me cobra por llevarme hasta la estación?

—Dos pesos.

—¿Y el equipaje?

—Cincuenta centavos.

—Pues, cargue el equipaje, que yo iré a pie detrás del coche.

Chocha.

INOCENCIA

El sacerdote, uniendo las manos de los contrayentes, pronuncia las frases de ritual:

"Compañera te doy y no esclava"

La novia interrumpe con ingenuidad al sacerdote, preguntando:

—Diga, padre ¿y lo que a mi me da es compañero o es-clavo?

Carmina.

EQUIVOCACION

Filomeno está sufriendo una condena por estafa.

Un amigo suyo va a visitarle.

—¡Cómo!—le dice—yo creía que eras un hombre de bien; y, sin embargo...

—También yo lo creía; pero según parece, estábamos mal informados.

Colonia.

SERVICIAL

Un individuo tuerto tenía la costumbre de quitarse el ojo de cristal para dormir.

Llegó a un hotel de campaña; se fué a acostar y dió el ojo a un mucamo para que lo colocara sobre la mesa; pero el mucamo no se movió.

—¿Qué espera?—le dice.

—Espero que me dé usted el otro.

Azuleño.

PÁGINA AMENA



—Se le acusa, señor, de mendicidad.
—¿Y qué culpa tengo yo, señor juez, que las viejas caritativas me echen monedas en la mano, cuando la extiendo para ver si llueve?



—¡Era mejor cuando no estábamos ni comprometidos!
—Es cierto, pero no me daba cuenta!



—¿Es tu mamá aquella señora?
—Sí, señor.
—¿Y sabes tú qué animal es el que ha sufrido para que tu madre se adorne tan coquetonamente?
—¡Papá!



—¿No me dijo usted que conocía todos los caminos malos del pueblo?
—Sí, señor, y creo que peor que este no hay otro...



—Bueno, y ahora que todo ha concluído entre nosotros, te diré: ¡Yo me casé contigo por dinero!
—¿Y por qué crees que me haya yo casado contigo?



—¡Mirá! Yo no me casé con tu familia; me casé contigo.
—Por eso, sin duda, me dicen que yo soy el más zonzo de mi familia.



—¿Sabe que la hija de don Ruperto, se ha escapado en auto?
—¿Sí? ¿Y qué dice el padre?
—Que si lo hubiera sabido hubiese comprado el automóvil doce meses después.



—¡Qué bancos más feos, los de esta iglesia! No he podido pegar los ojos en toda la misa.



—¡Oh, Salustiana! ¡Por tu amor me estoy quedando como un hilo!



—Mirá, ya que estás dispuesta a no comprar nada, pedí algo más caro y así nos daremos corte...



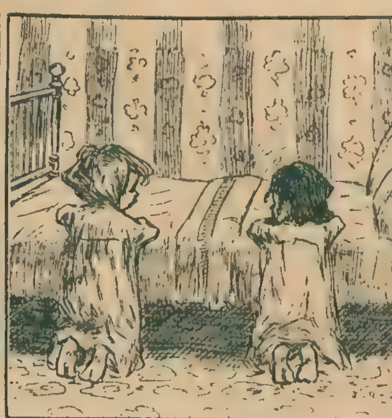
—¿Qué te parece lo que dicen? ¡Que don Pedro ha tomado las de Villadiego, dejando a su mujer!
—No iba a ser tan zonzo de tomar a las de Villadiego, y llevarse también a su mujer!



—¿Es cierto que dicen que no me he lavado la cara en siete años?
—No, lo único que han dicho es que, si una avispa quisiera picarlo tendría que traerse un rascador.



—Mirá, che, tengo una confesión que hacerte. La otra noche, en la obscuridad, me confundí y besé a tu mujer.
—Eso no es nada... También me he equivocado yo, con la tuya.



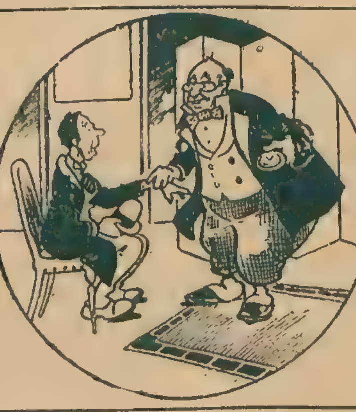
—Che, vamos a rezar para que llueva mañana. Los de Fanfiauten hacen una fiesta y a nosotros no nos han convidado.



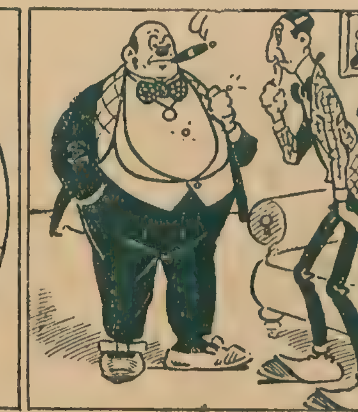
—¿Cómo, nueve por ciento? ¡Si me han dicho que prestaba usted al seis y medio!
—¡Eso es! Seis y la mitad de seis, tres: total, nueve.



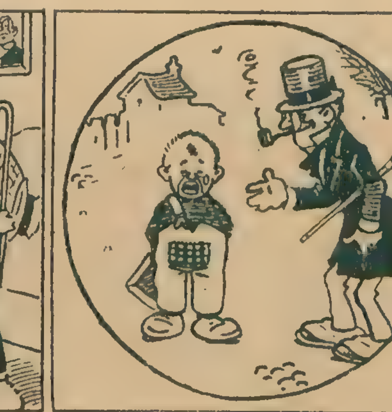
—¡Ji, ji! Mi marido me tiró con una masita... una masita que había hecho yo misma.
—¡Qué bruto! El golpe podría haberte muerto, ¿verdad?



—¿Para qué me agarra el queso, doctor, si el dolor lo tengo en la cabeza?



—¿Querría usted a mi hija si no tuviera dinero?
—Ciertamente...
—¡Basta! No quiero que entren idiotas en mi familia.



—¿Qué te pasa, chiquito?
—Que me he puesto los pantalones al revés y ahora no sé si es que voy a la escuela o vuelvo de ella.



—¡Es la una y aún no preparas el almuerzo!
—¡Alma vulgar y materialista! ¡No tienes nada del héroe de mi novela!



—¡Buena vida te das! Platos exquisitos, tabaco del mejor, y ¿ese vinillo?
—¡De lo mejor que hay, también! ¡"Moscatel Rosado Palencia"!



—Créalo usted, contra el calor de una pasión o contra los ardores de un sol de Diciembre no basta una sombrilla, es indispensable un toldo de la casa Longobardi, Bolívar 280.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

A D. Flor:
Siempre he apreciado al hombre por su yo, y no por su cuna.
Y como creo encontrar en sus palabras el reflejo de un alma buena, y creo que la niña de linaje aristocrático a quien usted ama no será una de esas tantas cretinas que se casan más que con su hombre, con el pasado de su generación más o menos honrado y con su arca de caudales; le aconsejo que dé a luz su amor que tanto le hace sufrir por su misma timidez y delicadeza, razones ambas que no tienen razón de existir; pues, cuando un ser ama debe ir contra viento y marea, y si es necesario, contra las conveniencias sociales, que no son más que matices de una honestidad harto falsa y burda; y entonces, verá cómo la mujer por quien vive, por quien lucha, reconocerá en usted el hombre de carácter y de corazón, que no vaciló en escalar las gradas del rancio régimen de la diferencia de clases para llegar hasta el ídolo de sus ensueños; y en un sublime rasgo virginal le extenderá los brazos, esos brazos de la fiel Julieta que usted ansía circundar con los castos besos de Romeo.

"¿Quién será?".

A Rosa Roja:
Gracias, Rosa Roja, por tu confidencia. Ella ha venido a comprobar que mis ideas no son solamente obra de una imaginación exaltada o de un espíritu soñador y romántico. ¡Somos tan pocas las que pensamos así! Nos llaman ridículas, sentimentales, se ríen de lo que pensamos. Amar... muchas aman, pero pocas son las que saben amar. Sí; amar es sentir alegría por todo lo que se relaciones con el amado; sus alegrías, sus triunfos, nos llevan a la gloria y seríamos capaces de sacrificarlo todo por alejar las penas de su camino. Dime, Rosa Roja, ¿no es realmente amor el que se siente por un ser que por muchas razones está alejado de nuestro camino, que ni se imagina ni sabe nada de nosotras, que lazos sagrados lo unen a otro ser, y que estando convencidas de que nada de él podemos esperar no tratamos por eso de sacarlo de nuestro corazón? Eso es amar: por eso yo lo amo incondicionalmente, porque es la luz de mi camino, el ser protector cuyo sólo recuerdo me hace feliz.
Nada sabe él de mí; sin embargo, será siempre mi dulce compañero, mi amigo del alma.
Adiós, alma gemela; permíteme te envíe un cariño

Quien sueña en su felicidad.

INDECISION

A los amables lectores de "Mundo Argentino" les agradeceré me iluminen con sus consejos sobre el temperamento que debo seguir en este mi caso:
Me enamoré de una señorita, y como mis propósitos eran nobles, al poco tiempo de conocerla la visitaba en su casa. Lucía tiene una hermana menor, toda gracia y buenos sentimientos.
En el trato con ellas, mis sentimientos han cambiado. He dejado de querer a Lucía y sólo pienso en su hermana. Lucía es de un carácter algo frío, y de sentimientos no tan nobles como los de su hermana. Además, últimamente, he sabido por vías extrañas que mi novia tuvo anteriormente una simpatía, cosa que ella siempre me ha ocultado. También he notado contradicciones en sus pareceres, al saber que los míos eran diferentes. Por estos y otros detalles que omito, estoy convencido de que Lucía no ha sido sincera conmigo; hay en ella simulación de carácter y tal vez de cariño.
¿Qué hacer? ¿ser franco? ¿correspondería su hermana a mis afectos, oficialmente, suponiendo que me estimara? ¿Darían sus padres consentimiento a nuestras relaciones?
¿Qué harían en mi lugar?
Aconsejadme, queridos lectores, con el caudal de vuestra experiencia o de vuestra sinceridad.

Pensativo.

Para la Desdichada Elvira:
Seré breve también: "Ama y serás amada". Justifica con tu pasión la superior razón de ver de tu propia vida; y si es preciso, muere de amor como tu homónima, que es sublime muerte de heroínas.
Embriágate de luz; y deja que revienten en capullos los botones de tu rosal.
No te entristezcan las hojas que volteó el otoño; son en el invierno abono para la floración de otra primavera.
Porque todo se renueva y pasa, la vida es bella.

Félix.

Me permito enviar una consulta que es para mí del mayor interés, y que agradecería inmensamente fuerá contestada en el próximo número, dándome un consejo sensato.
Amo inmensamente y soy amada por un hombre de condiciones morales muy buenas, que aunque no es rico tiene su profesión para poder ganarse la vida; pero, en medio de lo feliz que su constante cariño me hace, sufro porque sé que mi familia no lo aceptará gustosa; se opondrá porque no está su familia al nivel de la mía; es de cuna más humilde, pero pertenece a una familia respetada y honorable. Comprendo que en realidad existe diferencia, que él es pobre, que no es tampoco una lumbrera como intelectual (aunque para mí, independientemente, es lo mejor...) No puedo olvidarlo; a nadie he querido como a él.
¿Habrá quien sinceramente medite mi situación y me dé su consejo?
¿Podré ser feliz, mediando esto? ¡Cuántas veces me lo he preguntado! Pero, son éstas, cosas que no se pueden tratar ni con parientes; por lo menos nunca querría yo hablarlo con nadie, y aquí solamente lo escribo bajo un seudónimo.
Pueden contestar a

Rita.

Desearía obtener las iniciales de la colaboradora que en el número 136 de esta simpática revista, y bajo el pseudónimo de No me olvides, manifiesta no casarse porque ama a un joven, con el cual ve imposible realizar sus adorados sueños.
Como han llegado a intrigarme las palabras que se encierran en esas líneas, y sobre todo la persona que se cobija bajo dicho pseudónimo, quisiera que (no siendo esto causa de una molestia), diera crédito a este mi ruego.

P. P.

A Arsenio:
Usted no me ofende con su manera de pensar, pero llena mi alma de una tristeza mucho más aborrecible que la pena oculta que me embarga. El solo pensar que mi amor hacia él no es el más grande que se pueda sentir en un pecho enamorado, me dan ansias de llorar y quisiera mil veces la muerte que dudar un momento de la pureza del amor que le profeso.
Por lo tanto, lamento que su desinteresada opinión, muy explicable en casos parecidos, no haya sido para mí la solución del problema que tanto me preocupa.

Clara.

A Belle de Nuit:
Agradézcole con toda la sinceridad de mi alma su buen consejo, que trataré de seguirlo con las más vivas fuerzas de voluntad que pueda sacar de mi anheloso corazón.
No obstante, amable joven, permítome anticiparle que los resultados serán, si no estériles, de muy poco éxito, pues ya he sondeado mil veces mi corazón en ese sentido y no he hallado ningún indicio que delate la existencia de lo que usted cree ver en mi angustiado espíritu; pero, como soy optimista ensayaré con entera fe y mayor esperanza lo que usted me aconseja, alimentando la idea de que por ese camino pueda llegar a ver disipada la nube que, aunque pequeña, empaña el cielo de mi felicidad.
Doy a usted mis más expresivas gracias y cuente desde ya con una amiga que se verá muy honrada de poder contribuir a su dicha.

Clara.

A Carmen Esther:
Tu proclama tan exótica entre el materialismo imperante, cuanto sincera y hermosa, ha llegado a mí, conmoviéndome hondamente. Yo busco para ser feliz eso mismo que buscas tú. ¿Eres pobre? Pues bien; yo soy rico, aburridoramente rico, y me obsesiona la idea de que en torno mío sólo se cierne la sórdida codicia. ¿Serás tú lo que busco?
Contesta a

Inconnu.

¿Qué le falta a usted para creerse del todo feliz?

Para hacerme del todo feliz, si tal es posible, yo necesitaría saber que la niña a quien hace ya mucho tiempo que amo en silencio, me corresponde; mas, como esto es un misterio para mí y vivo dudando, me considero un ser desgraciado.
Dos años han transcurrido desde el día en que la vi por vez primera y, en tan largo tiempo, cuántas veces quise hablarla de este amor que me abrasa y me asaltó la timidez oprimiendo mi garganta!
Creo que ahora trabaja en la tienda "Ciudad de Londres", por lo cual yo, siempre poseído del mismo sacro amor, a las seis y media de la tarde me instalo en la puerta de un café cercano para verla pasar... Y así, al verla, me digo tristemente: ¡He ahí la Felicidad que pasa!... ¡la sombra dulce de mi amor sin novia!...
Es morocha, de ojos negros adormidos, baja: llevaba hasta hace poco tiempo vestido gris, y hoy va de luto riguroso.
Que sepa al menos, si rueda su amante mirada sobre la sinceridad de estas líneas, que yo en la mía, amante también, aprisionó un día su imagen para no vivir tan solo!

Morocho.

Encontrar un medio de convencer al ser amado que mis palabras son sinceras y que mi cariño es grande y puro, no el voluble amor que los amantes en general poseen.
Dos años van a cumplirse desde que mutuamente nos comunicamos nuestro amor. Su amor es sincero, lo creo; pero, cuán inútil son todos mis afanes por demostrarle que esa pasión es bien correspondida.
Confío que el tiempo se encargará de realizar lo único que anhelo para ser feliz.

Al. J.

Tendría que volver el hombre que un día juró amarme, y yo, en un momento en que mis ideas no coincidían con las suyas, le di una rotunda negativa. Mas, hoy me encuentro arrepentida.

Violeta.

¡Cosa rara!... Vivo sólo a muy corta distancia de la felicidad más completa. Adoro a un joven con toda el alma y el corazón. El también me ama y así lo creo fiel. Pero, vean ustedes el porqué sólo estoy triste: hace poco tiempo que a un pariente mío le dió por amarme, y con la loca pretensión de ser mi esposo. Yo, con el joven que tengo relaciones amorosas, me creo estar en las puertas de la felicidad. Pero, ahora que se cruzó en el camino mi pariente, me parece que voy hacia atrás. Mi pariente es bastante tonto y por eso no lo puedo pasar. El no deja de notar que no le demuestro simpatías para el fin que me pretende. ¿Qué hacer, entonces?... Pienso día y noche en lo que me sucede. Hablo con mis amigas sobre este particular y ninguna me sabe dar un consejo sabio; por último resuelvo, por mi propia cuenta, escribir estas cortas líneas en "Mundo Argentino" para ver si del alma buena de sus lectoras recibo, como bendición del cielo, un grato consejo para aliviar mis penas. ¿Qué dirá de todo esto el joven que yo amo y me ama si adivina que soy yo la que escribe esto tan triste? ¡Y el tontote si lo lee!... ¿Dejará que yo entre en el templo de la felicidad o aún pretenderá martirizarme con sus locas pretensiones?... Allá veremos.

R. A. P.

Para creerme del todo feliz, necesitaría saber si el ser que yo anhelo me ama tan intensamente como yo lo adoro.
"El" leerá estas pobres líneas y sus ojos tropezarán de lleno con mi nombre, y como sé que tiene un corazón tan noble y bueno, creo que me hará feliz.

Lirio del Valle.

Me falta la calma apacible de los primeros días de amor, de esos que siguieron a aquella noche dulce de mayo en que me declaró sus sentimientos.
¿Se acordará de ese cariño antiguo que dijo sentir por mí?
Lo ignoro. Es precisamente éste el momento de demostrarme con un sacrificio que me ama y que todo lo que he sufrido y sufro no obedece a su voluntad. Y si estas líneas destilan la amargura de mi alma ¿procurará hacerme feliz?

Negra.

Para ser feliz, necesitaría un alma que posea un corazón noble y sencillo, que sepa amar hasta el delirio, para que con la grandeza de su amor haga olvidar o más bien dicho, cure a mi pobre corazón una herida que dejó en él una pérfida coqueta en quien había depositado un amor puro y sincero.
He tenido suficiente fuerza de voluntad para rechazar ese cariño que para mí ha sido funesto; y, sin embargo, el recuerdo me persigue; siento un vacío en mi alma y una negra pena en el corazón; quisiera ser amado cual nunca lo fuí, con un cariño profundo y noble, con amor sin igual, que mitigue esa tristeza que me consume, dando vida y alegría a mi alma ansiosa de amor.

Un triste.

Lo que me falta es inconseguible, pues, la naturaleza ingrata ha querido que yo sea sombra entre tantos soles, porque soy fea, tan fea, que mi amor propio no ha sido capaz de manifestarme lo contrario.
La triste suerte que recién en mis diez y nueve años he llegado a comprender, me manifiesta bien claro que para mí no existe la dicha, y como no creo en la metamorfosis, me resigno a llevar la pesada carga que el destino me ha impuesto.
¿Creeréis que pueda algún día ser del todo feliz? Lo duda quien espera contestación de algún amable lector.

Margarita.

Para ser completamente feliz, me falta saber si el ser que yo tanto amo me habla por distracción o por sincero amor.

La rubia.

Para considerarme del todo feliz, necesito unirme al ser que tanto adoro, pero, tengo muchas dificultades que vencer. Amo y soy amada por un joven, que su familia creyéndose más de lo que es, se niega a que se case conmigo, y mi familia sabiendo esto también se niega. Podéis imaginaros lo que sufre mi amante corazón y el de él, amándonos como nos amamos.
Ahora, queridos lectores, pido un consejo para disipar esta duda: ¿debo dejarlo o continuar nuestras relaciones?
Aconsejad a

Horquidea.

¿Cuáles son las tres cualidades que prefiere usted en el hombre?

Publicaremos las respuestas más breves e interesantes que se reciban a esta pregunta.
Advertimos que en la correspondencia para esta página es indispensable que se escriba en el sobre: "Sección El Hogar".

HAZAÑAS DEL DETECTIVE CHUFASECA

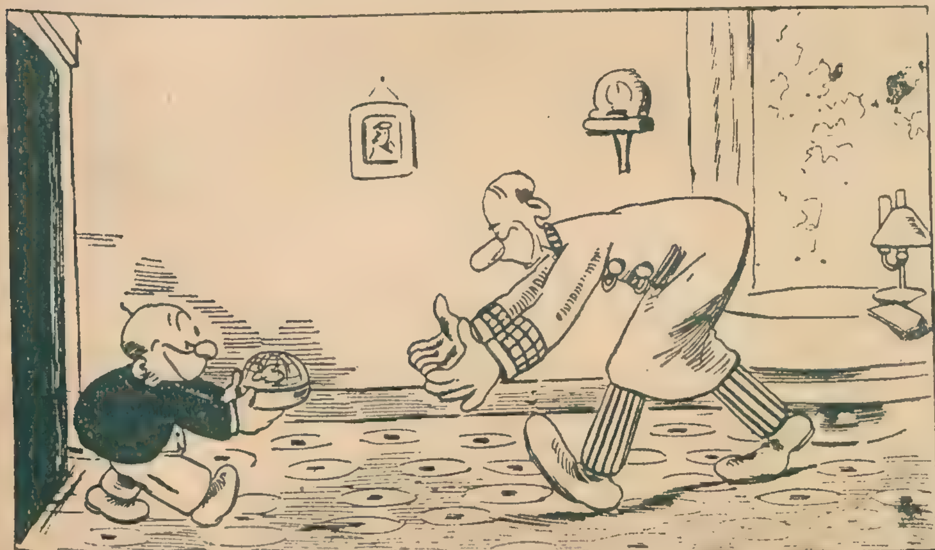
PARA LOS NIÑOS



Cerca del cotorro de Chufaseca, hubo de instalarse un kiosco de periódicos, atendido por una señora, al parecer italiana, que se pasaba el día gritando: "Mondo Arquentino", "La Nazione", "La voce dil popolo", "Lu eco de ln pico de los Andes", la "Revista di Trípoli", etc.



Chufaseca declaró ese mismo día que aquel kiosco internacional no había de durar mucho. ¿Por qué? Chufaseca se limitó a sonreir y, como cambiando de conversación, pidió a Tragavientos, que bajara al sótano a ver si había caído una laucha en la trampa.



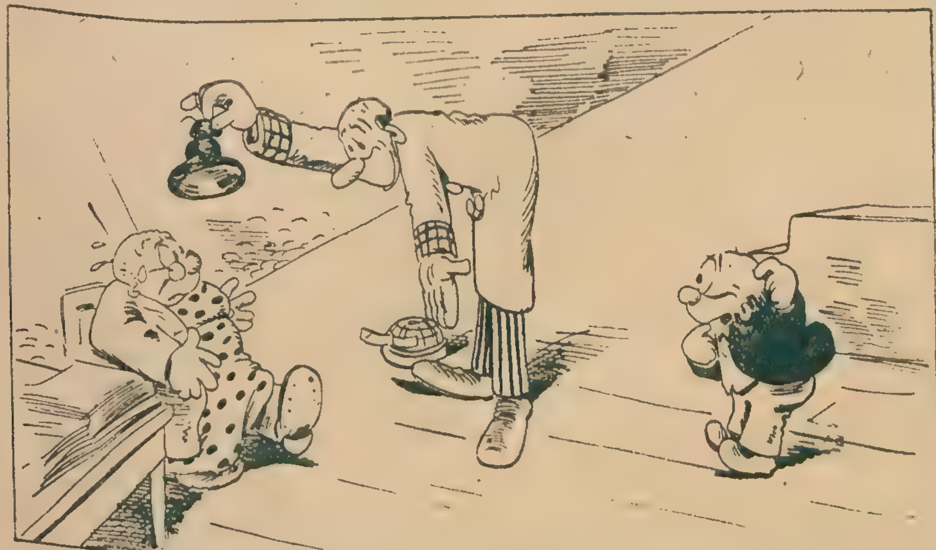
Tragavientos se mostró muy intrigado, pero no tuvo más remedio que obedecer. Al rato volvió con una laucha dentro de una trampa, tan artera ésta que parecía haber sido hecha por algún referee pretencioso. Chufaseca la tomó con gran alegría y...



¡Ahí no más!—como diría don Sinforiano—se la llevó al kiosco y la largó junto a los pies monumentales de la italiana. Tragavientos temió algún conflicto internacional, pues es sabido el bochinche que meten las mujeres por una laucha.



Pero nada de esto sucedió, y la italiana quedó impertérrita, a pesar de haber pasado la rata, como idem por tirante. Entonces Chufaseca llegó al máximum de sus deducciones y dijo: "Una mujer que no se asusta de un ratón, no es mujer"... ¿Qué es?—preguntó Tragavientos, esperando un chiste...



—¡Es hombre!—contestó Chufaseca, muy serio. Aquello no era chiste, pero era verdad, como pudo comprobarlo despelucando a la italiana, que no era otro que nuestro conocido (lo conocemos de frente y de perfil) Ombú-Curá, que había buscado ese medio para enterarse de las tramoyas del maravilloso detective.

SINFORIANO CHARABÓN

(Sus aventuras gauchescas)

















CORAZÓN DE BANDIDO

—¿Quién es? —preguntó Graciana desde adentro, después de echar dos vueltas de llave a la cerradura de la puerta, como medida precaucional.

—Soy un forastero que ha galopiao mucho; quisiera descansar un rato y comer algo —contestó dulcemente el que había llamado a hora tan avanzada de la noche.

Graciana miró al forastero por una rendija del quincho y, la silueta del paisano, semiborrada por las tinieblas de la noche, la impresionó favorablemente. Aquella persona de aspecto tranquilo no podía ser mala.

Después abrió la puerta, exclamando:

—Pase p'adelante.

El que acababa de llegar era un paisano alto, fuerte como un toro, de mirada entre dulce y dominadora y de modales francos y desenvueltos. Debía estar muy cansado porque lo primero que hizo fué sentarse en un banquito, muy cerca de la puerta.



—Muchas gracias, señora—exclamó después.—¿Podría darme un poco de agua? Tengo una sed que me devora.

Serían las doce de la noche, porque la luna había galopado ya la mitad de su camino. En el campo todo era calma y silencio y en la pieza de Graciana se oía el descompasado roncar de un chiquilín.

—¿Y usté vive sola?—se aventuró a preguntar el gaucho como deseando romper aquel silencio.

—Sí; soy viuda; a mi marido lo mataron el año pasao en unas elecciones; pa eso sirve la política, señor, pa matar gente, y pa desgraciar familias; y me quedó ese gurí qu'está durmiendo... y pa mejor, lisiao de una pata; qué quiere, señor, herencia de pobre! Gracias qu'el patrón de l'estancia es güeno y me ha dao este rancho pa que viva...

El paisano escuchaba en silencio, mirando vagamente a la viuda.

—¿Y usted es forastero?

—Sí, señora, voy de paso.

—Cuídese, mire qu'en el pago ánda un asesino, matador de gauchos y salteador de ranchos, más sin yel que una fiera y más ladrón que vizcacha. El comesario ha ofertao tres mil pesos al que lo entregue vivo... parece que le tiene gana al bandido ese. ¡Quién juera hombre p'agarrarlo!

—Sí, sería lindo —respondió él.

—Y pa mí mejor todavía —continuó Graciana.—¡Plata pa comer bien dos años; pucha, qué ganga!

En esos momentos el chiquilín comenzó a llorar tan fuerte que hasta las paredes parecían estremecerse. Graciana se aproximó a la cuna tratando de calmar al chico con esa dulce y cariñosa voz de madre que tan profundamente se graba en el alma de los hombres.

Fué entonces cuando el paisano tuvo lástima, una lástima compasiva tan grande, tan honda, tan noble, que por el monte de sus bigotes negros se arrastró un suspiro que debió morir chocando en las paredes del rancho.

El muchacho tenía una pierna horriblemente deformada, una pierna peluda, gruesa como un poste, con una rodilla negra abultada en forma de vejiga. Debía ser aquel uno de esos fenómenos raros que la ciencia, a pesar de su sabiduría, no sabe catalogar.

El gaucho, sin quitar un solo momento la vista de la cuna, se desarmó, dejando sobre el banco su daga y su revólver. Después, tocando a Graciana en un hombro le dijo:

—Hay que agarrar a ese hombre pa que usted gane los tres mil pesos; yo lo agarraré.

—¿Usted? Si nadie lo puede sorprender, si...

—Sí; ese bandido soy yo, señora, en carne y güeso.

—¿Usted? ¡Perdóneme, no me mate! —clamó la viuda trémula de miedo.

El gurí seguía llorando y sus gritos tenían asperezas de rasquetas, fealdades de fenómeno, rugosidades de mal nacido. El bandido se apartó dos pasos de la cuna, cogió la daga y, desenvainándola, dijo:

—¿Pa qué sirve ese muchacho? Más le valiera no haber nacido.

—¡Jesús, es m'hijo! —y Graciana se abrazó al muchacho, que no dejaba de llorar.

—¡Pa él, canejo! —aulló de pronto el bandido con voz extraña y áspera y, en brusco ademán, quebró en dos la hoja del arma y, arrojándolas con desprecio en un rincón, concluyó: —Gane los tres mil pesos, señora; mañana me presienta a la comisaría.

Benito J. CASTAÑO.

Dib. de Caro.

Las mujeres y la noche

Las mujeres y las noches se favorecen recíprocamente, como si hubieran hecho un convenio mutuo.

De noche, todas las mujeres son hermosas; entre mujeres, todas las noches son más bellas.

La noche desap[illegible] luz del día. Las mujeres, ante la realidad. Las unas, lisonjean nuestra fantasía; las otras, adulan nuestros sentidos.

Los ojos se abisman en las tinieblas de la noche, como el corazón en la ternura de una mujer.

La noche empuja al hombre hacia su casa, y la mujer le atrae al seno de la familia.

La noche nos quita la luz y las mujeres nos ciegan.

Las estrellas centellean en el cielo, como las miradas en los ojos de una mujer hermosa.

La belleza de la noche consiste en el velo que la cubre, y lo más bello de la mujer es el pudor.

Al través de ese vidrio mágico que la noche pone delante de nuestros ojos, todo lo vemos distinto de como es; al que mire por los ojos de una mujer le sucederá lo mismo.

Las noches se dividen en claras y obscuras, lo mismo que las mujeres se dividen en blancas y morenas.

La noche le dice al hombre: "duerme", y a la mujer le dice: "sueña".

La noche está llena de misterios y la mujer de secretos.

La noche nos rodea de sombras, para que sólo podamos ver a ella; la mujer nos rodea de ilusiones, para que no podamos ver a otra.

Pensamientos

Un idioma no será nunca suficientemente rico, mientras no posea el nombre de ciertas manifestaciones del alma, que sólo el amor puede llegar a motivarlas.

—Nadie puede expresar con exactitud lo grandioso de su dicha, hasta tanto no llegue el dolor para medirla.

Músico hasta el fin

Cuéntase que cuando el gran músico Rameau estaba agonizante, dió una prueba postrera de la finura y delicadeza de su oído. Como sucede a menudo en estos casos, un cura lo ayudaba a bien morir. El músico no respondía una sola palabra, pero por fin, apurado por las exhortaciones que se le dirigían, dijo con entonación débil y dolorida, pero sincera:

—"¡Me hacéis mal, señor cura, con esa voz de falsete...!"



CURIOSIDADES

El primer periódico alemán fué impreso hace trescientos ochenta y dos años.

En Nueva York se están haciendo cuarenta y cinco kilómetros de caminos subterráneos para el tránsito rápido. Las obras presupuestadas en ochenta y un millones de pesos oro corren a cargo de catorce compañías contratistas que emplean diariamente seis mil obreros.

En el siglo XVII, en las diversas escuelas establecidas en Buenos Aires, se contaban 1.012 alumnos; en 1869, concurrieron 15.055; en 1883, 23.586 y en 1908, 1.134.597.

En las minas de oro de Sud Africa, se emplea el trabajo de 31.380 europeos y el de 206.985, hombres de color.

Existe el proyecto de reemplazar por fonógrafos a los curas que actualmente dicen sermones entre los leprosos, exponiéndose a un contagio seguro.

Las anguilas se encuentran en casi todas las regiones del globo.

Parece que en Terranova no existen reptiles.

Casi la mitad de los habitantes de Francia son agricultores.

Bernardotte, el mariscal francés que llegó a ser rey de Suecia y Noruega, era tan descontentadizo que una vez exclamó en tono de queja: "¡Pensar ¡oh dolor! que he sido mariscal de Francia y ahora no soy más que rey de Suecia!

Las ostras son animales tan nerviosos, que el estampido de un trueno mata a muchas.

En Boston (E. U.), se ha establecido una escuela para la enseñanza de niñeras.

El primer Congreso pedagógico de la América latina, se inauguró en Buenos Aires el 10 de abril de 1882.

Las semillas y piel de los tomates no debieran tirarse, secas y trituradas en una prensa hidráulica, producen un aceite excelente para las lámparas.

Los guantes de cabritilla se lavan siempre, con agua caliente.

El procedimiento de los fósforos fué ideado por primera vez, en 1833 por Isaac Holden.

La palabra Lucifer, significa "portador de luz" y puede descomponerse en "lux", luz, y "fero" traigo.

Se ha comprobado que los hombres de genio alegre, pocas veces sufren de apendicitis.

La palabra magnetismo se deriva de Magnesia, nombre de una ciudad asiática donde según se afirma se descubrieron las propiedades de la piedra imán.

El 30 de noviembre de 1852, tuvo lugar en la ciudad de Santa Fe, la apertura del primer Congreso federal instalado después de la caída de Rozas.

En Sud Africa hay por lo menos 7 periódicos, representando una industria.

En Ceylán hay una variedad de palmera, cuyas hojas son de tamaño tan grande que una sola de ellas puede cobijar a veinte hombres.

Cuando los árabes quieren dar una muestra de su amistad a una persona, le estrecha seis y ocho veces la mano.

En los lagos de la Península Mayislock, región del Mar Caspio, crece una alga que tiene un penetrante olor a violetas.

En Rajputana, ciudad indostánica, hay nueve hombres y quince mujeres centenarios, por cada cien mil habitantes.

Los gobiernos ruso y yanqui han acordado el establecimiento del servicio radiotelegráfico a través del mar de Bering, quedando así completo el anillo de comunicación radiotelegráfica que rodea la tierra.

Canelones o Guadalupe fué capital del Estado Oriental desde septiembre de 1826 hasta febrero de 1829, año en que se trasladó el gobierno a la Aguada de Montevideo.

Los eucaliptos son de una admirable eficacia contra los males de los pantanos.

En una atmósfera seca la duración de la madera es increíble. Prueba de ello, son las maderas intactas halladas en las tumbas de los antiguos egipcios.

Una casa de piedra no es tan durable como una de ladrillo.

Por regla general, los mejores tiradores son los que tienen ojos azules.

Durante el año 1912 se han importado de Montevideo 91.248 kilos de corbinas.

La cuenca del Río de la Plata es de 3.300.000 kilómetros cuadrados. Su longitud es de 3.700 kilómetros.

Si un tren expreso que anduviese con la velocidad de 90 kilómetros por hora se detuviera de repente, causaría a los viajeros un choque igual al que experimentarían cayendo desde una altura de tres metros.

De cada cien locos o criminales, cincuenta tienen rayas blancas transversales en las uñas.

La municipalidad de Bruselas ha hecho una especie de cobertizos de cinc alrededor de los faroles a fin que debajo de ellos puedan guarecerse de la inclemencia del tiempo, los guardianes del orden.

El conscripto más pequeño de Francia tiene 3 pies y 7 pulgadas de altura.

El primer Banco que hubo en Buenos Aires se estableció en 1822, con un capital de un millón de pesos.
Sus directores fueron diez: seis hijos del país y cuatro extranjeros.

La República Oriental del Uruguay empezó a figurar como estado soberano el 4 de octubre del año 1828.

Isla Tudor es una nena americana de nueve años de edad que ha cruzado veintiseis veces el Atlántico y ha dado dos veces la vuelta al mundo.

LA SEMANA CÓMICA, por Rojas

LOS CANDIDATOS MENDOCINOS



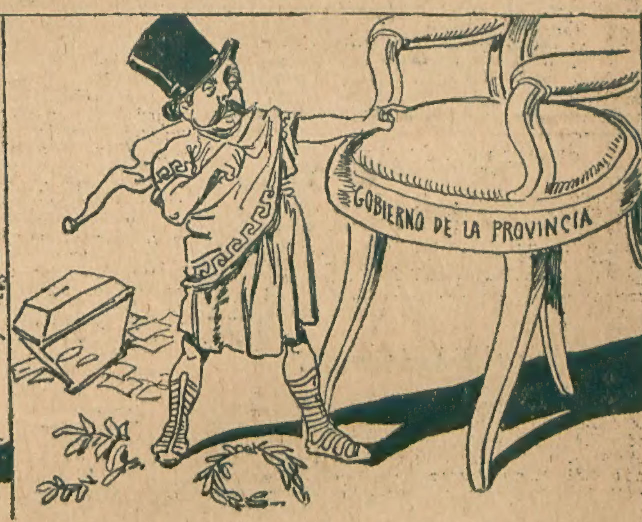
—A mí me llaman la Chata.
—Y a mí la del Avapiés.
—Y a mí me llaman la Pelos.
—Me "paece" que "semos" "pa" un banco tres pies.

LICENCIA PRESIDENCIAL



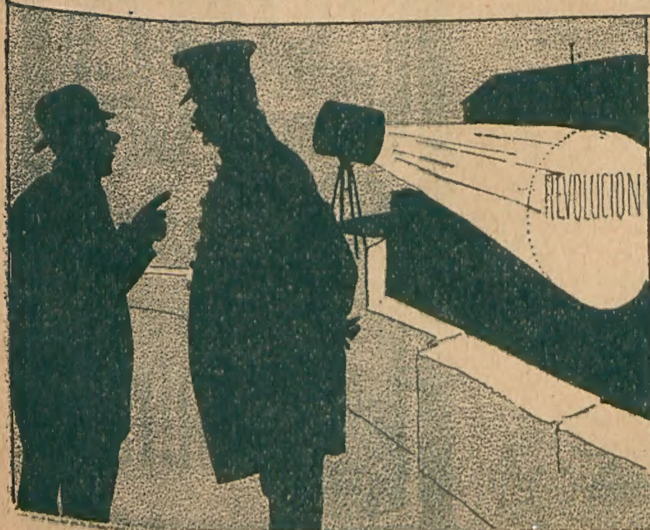
—Habiendo usted delegado el mando, no necesitaba haber pedido nueva licencia. Deje el sillón y váyase.
—El sillón no lo dejo por aquello de "el que fué a Sevilla, perdió su silla".

EL CESAR PROVINCIAL



¡Llegué, vi, vencí!

ALARMAS EN SANTA FE



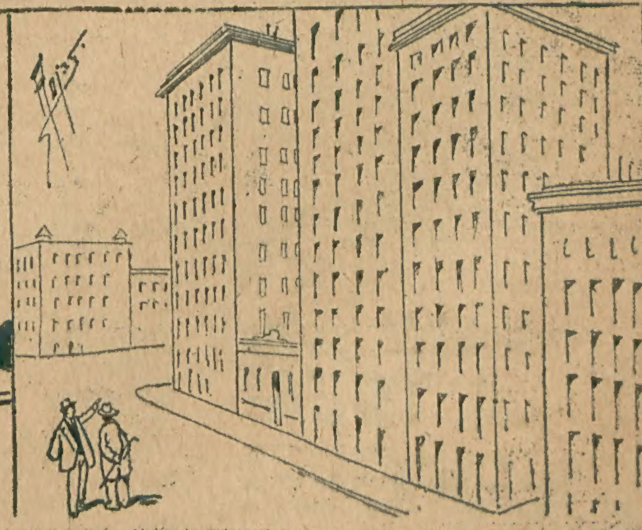
—¿Por qué ha colocado, señor Vélez, ese reflector sobre los galpones de Sorrento?
—Como los soldados venían atacados de pulmonía infecciosa, quiere vigilar los microbios que la produce.

LAS DOS BANDAS



—¿No ha ido usted, don Victorino, al nuevo parque de Palermo a oir la banda municipal?
—No, no me deja tiempo la banda presidencial.

LOS ALQUILERES



—Según las últimas estadísticas, las casas parece que tienden a bajar.
—¡No lo veo!

Reyes fumadores

La revista belga "Tabac" publica los siguientes datos acerca de los soberanos fumadores:

Eduardo VII era un gran aficionado a la olorosa planta. Casi siempre llevaba un puro en la boca, pero en la intimidad prefería fumar en pipa.

Su hijo Jorge V fuma pocos puros, pero como buen marino adora la pipa.

Nicolás II de Rusia casi no fuma más que cigarrillos de papel.

El emperador Guillermo de Alemania era antes gran fumador de puros y de pipa, pero ahora fuma muy poco, por consejo de los médicos.

El rey de Grecia enciende muchos pitillos, pero los tira a medio consumir.

El emperador de Austria, a pesar de sus ochenta años fuma mucho en pipa y no le sienta mal el tabaco.

Víctor Manuel III fuma raras veces; a lo sumo un cigarrillo o un puro de vez en cuando.

El rey de Servia fuma en pipa con preferencia. Se acostumbró a ella cuando estuvo en el ejército francés.

El rey Manuel sólo fuma pitillos.

El rey Alberto fuma puro en casa, pero en el campo y en el mar usa la pipa como Eduardo VII y Jorge V.

Don Alfonso XIII fuma indistintamente puros y cigarrillos.

Franklin y el carácter

Este espíritu ejemplar atribuía sus éxitos de hombre público no a sus talentos, sino a su reconocida integridad de carácter. De ahí, mi influencia sobre mis conciudadanos.—decía.—Era yo un mal orador; jamás fuí elocuente; dudaba mucho para elegir una palabra; era de lenguaje incorrecto; y sin embargo, generalmente ganaba "mi pleito".

La verdadera fortaleza

Todas aquellas cualidades que denominamos brillantes no brillan en realidad si no van acompañadas del fulgor del carácter y del sentimiento. Cuando Esteban Colonna cayó en manos de sus enemigos, éstos le preguntaron burlonamente:—¿Dónde está ahora vuestra fortaleza?—Aquí.—contestó poniendo la mano sobre su corazón.

La semana teatral

Nacional Corrientes.—Continúa siendo muy favorecida por el público la compañía de género chico que dirige en este teatro el inteligente actor Arsenio Perdiguero. Sin embargo, hasta la fecha, dicho sea en homenaje a la verdad, muy pocas son las novedades que la dirección ha ofrecido. Se reprisó con éxito el sainete del señor Pacheco titulado "Una juerga", e hizo su debuto con la bonita pieza de Cayol "El frío de la calle" la actriz Olinda Bozán, que se separó de la compañía de Parravicini. "La canción de Pierrot", del señor Sassone, obra en la que se luce casi todo el elenco, volvió a ser aplaudida como cuando su estreno en el teatro Apolo. "Los scrushantes" y "Las Romerías", son los reestrenos que se anuncian, así como la primera de "El teatro criollo", del señor Vacarezza. El cartel se mueve, en efecto; pero hay que dar más novedades, señor Perdiguero...

Cosas raras.—En "honor" y "beneficio" del señor Pascual S. Peduto, profesor del conservatorio de recitación que dirige la señorita Angelina Pagano, se dió en el teatro Nuevo una función extraordinaria. ¿Por qué motivo? ¡Decididamente, este es un país extraordinario también, donde el teatro se le ha "subido a la cabeza" a media población! Recuerdos al señor Caccuri, "autor dramático" este,—¡con qué necesidad!—en cuyo "honor" y "beneficio" se celebró otra función, si mal no recordamos, en el mismo teatro. ¡Bah!... Dejémonos de tonterías. No perdamos el tiempo.

"Los Pastores".—Cierto anónimo cronista escribe en un prestigioso diario de la tarde el siguiente comentario acerca de la última producción de Gregorio Martínez Sierra, obra que aún no conoce ni por el forro, sin duda: "Se está ensayando en el Nacional la última obra de Gregorio Martínez Sierra, titulada "Los Pastores". De la comedia tenemos informes poco recomendables; no está a la altura de otras producciones del notable autor de "Canción de Cuna". La acción se desenvuelve en un ambiente pueblerino. Más que otra cosa, en "Los Pastores", se tiende a hacer literatura. No obstante los elogios de la crítica madrileña, tenemos para dicha comedia de Martínez Sierra "mucha prevención".

¡Adiós, adivino!... ¡Qué gracia tienen estas cosas! Piensa, indudablemente, nuestro ilustrado colega que, como en otras muchas, en estas cuestiones de "crítica teatral", hay que "prevenirse". Y tal vez esté en lo justo. ¡Hombre prevenido, vale por dos!—ha dicho el imponderable Perogrullo...

Nosotros, también aguardamos el estreno de "Los Pastores".

Comedia.—La adaptación de la "pochade" de Tristán Bernard titulada "Alrededor del mundo" y la zarzuela "Los charros" constituyen dos buenos éxitos para la compañía de Rogelio Juarez.

Ha despertado verdadero interés el estreno de la última obra del aplaudido autor de "Lecciones de amor" y "Los apaches de Martínez", don Juan de la Cruz Ferrer. En "La reina de la fiesta", que así se llama la nueva zarzuela, tienen especial participación los señores Juárez, León y Félix Mesa.

Politeama.—Terminó sus funciones en este teatro la compañía Vitale. Se anuncia para dentro de breves días la iniciación de una temporada veraniega de ópera. Los artistas que compondrán el elenco del nuevo conjunto lírico, han sido parte contratados en Europa y el resto reclutados entre los más descollantes de los que residen aquí. Bueno. Ya veremos...

El de siempre.

El "Confort"

El "arte de vivir" se manifiesta mejor en el hogar doméstico. La primera condición de un hogar feliz en donde prevalecen las buenas influencias sobre las malas, es el "confort", la comodidad. Donde existen ansiosos cuidados, disposición a quejarse continuamente, desaseo, dejadez y suciedad, no puede haber comodidad para el hombre, ni para la mujer. El marido que ha estado trabajando todo el día, espera encontrar una compensación por su trabajo. Lo menos que puede hacer su mujer por él, es tenerle a su regreso, al caer la tarde, su casa acomodada, limpia y airosa. Esta es la economía más verdadera, la mejor administración de la casa, el manejo doméstico más digno que hace al hogar tan placentero y agradable, que al aproximarse a él siente un hombre que va a entrar en un santuario, y que, cuando está allí, no existe atractivo que pueda sacarle de su casa.

El "confort" no significa únicamente calor, buen ajuar, buenos alimentos y bebidas. Significa algo más elevado que esto. Significa aseo, aire puro, orden, frugalidad, en una palabra, economía doméstica y gobierno doméstico. El "confort" es la tierra en que crece el ser humano, no sólo física, sino moralmente. El "confort" está, en verdad, en el fondo de muchas virtudes.

Vespasiano bromista

El emperador Vespasiano se distinguió por su amor a las bromas y al dinero. Se cuenta que uno de sus criados más queridos le pidió una vez una plaza de intendente para uno que decía ser su hermano. Vespasiano aplazó la contestación, y habiéndose hecho entregar la cantidad que el presunto hermano había prometido al criado si le conseguía el empleo, le concedió éste.

Cuando el intermediario le recordó a Vespasiano el asunto, el emperador le dijo: "Busca otro hermano; el que creías tuyo, se ha convertido de pronto en mío".

Cómo se empezó a cocer los alimentos

Hay una antigua historia, procedente de la China según se cuenta, que nos dice como fué descubierto el arte de asar los alimentos. Refiere un escritor inglés que una mañana el pastor Hotí se fué al bosque dejando su choza al cuidado de su hijo Bo-Bó. El muchacho, a quien le gustaba jugar con el fuego, dejó caer casualmente algunas chispas sobre un montón de paja. El fuego no pudo ser sofocado. La choza ardió completamente y, lo que es peor, con la choza perecieron también nueve cerditos.

Mientras Bo-Bó pensaba en lo que había de decir a su padre, percibió un olor extraño, que hasta entonces no había sentido. Se inclinó para ver si algún cerdito daba señales de vida, y al tocar uno de ellos se quemó los dedos. Para quitarse el dolor se llevó los dedos a la boca, y por primera vez en su vida probó el cerdo asado.

Entonces descubrió el muchacho que aquel olor delicioso procedía del cerdo y que el cerdo que había probado era excelente. A toda prisa comenzó a comerse la carne; tratando estaba de hacer pasar por su gaznate un buen pedazo, cuando llegó su padre y empezó a darle una paliza, Bo-Bó no prestó atención a los golpes; pero cuando ya casi se había comido el cerdo, dijo:

—¡Oh, padre !¡El cerdo! ¡El cerdo! Pruébelo y verá qué sabroso es!

Padre e hijo se sentaron y no volvieron a levantarse hasta haber devorado lo que quedaba de los nueve cerdos. Desde aquel día la choza de Hotí siempre se estaba quemando. Bien pronto comenzaron a arder otras casas. El combustible y los cerdos llegaron a adquirir un alto precio en el distrito, hasta que finalmente alguno descubrió que la carne del cerdo o de cualquiera otro animal podía ser asada sin necesidad de quemar las casas. De este modo, según la historia cuenta, fué como se empezó a cocer los alimentos.

El valor de la virtud

—Se os daría mil libras esterlinas por vuestro buen nombre.—se le dijo una vez a una honestísima persona.

—¿Por qué?

—Porque con ello se podría hacer diez mil.

Imprenta para ciegos

La imprenta portátil, imaginada por Vaughan, imprenta de caracteres dobles, verdadero eslabón que une por la lectura los ciegos con los videntes, no requiere aprendizaje. Cada tipo lleva en un extremo la letra en puntos; y en el otro, que descansa en un tintero, la letra latina correspondiente. El ciego reconoce al tacto las letras en relieve, que toma en el compartimiento de la izquierda y que coloca en el de la derecha para componer la palabra, y como cada letra está impregnada de tinta, se imprime en caracteres latinos.

El que no es ciego, para escribir en relieve a quien lo es, opera del mismo modo, pero manipulando de derecha a izquierda, poniendo encima la letra latina. Una simple impresión es suficiente para hacer resaltar la palabra en relieve.

La alegría

Da elasticidad al espíritu. Con ella, las más arduas empresas se hacen menos difíciles y no causan desesperación ni fatiga. Decía Hume que prefería poseer un carácter alegre a ser, con ánimo sombrío, dueño de una propiedad que produjera diez mil libras esterlinas al año.

Alma caballeresca

Se cuenta de un oficial francés este bellísimo rasgo de carácter, verdaderamente gentil. Fué en la batalla de El Bodón, España, en un recio ataque de caballería.

El oficial había levantado el sable para hacerlo caer contra Felton Hervey; pero, viendo que su enemigo no tenía sino un sólo brazo, se detuvo de pronto, bajó el sable ante Hervey en la forma del saludo de costumbre, y siguió adelante.

La rectitud de Wellington

Después de la batalla de Assaye, el primer ministro de la corte de Hyderabad fué a ver a Wellington con el propósito de inquirir privadamente qué territorios y qué ventajas le habían sido reservadas a su soberano en un tratado de paz entre los príncipes de Maharata y los de Nizam. Para obtener tal informe, ofreció a Wellington más de cien mil libras esterlinas. Quedó el general mirándolo durante un momento. Luego, dijo:

—¿Parece, pues, que sois capaz de guardar un secreto?

—Sí, ciertamente,—contestó el ministro.

—Pues yo también lo soy,—dijo Wellington, sonriente; e inclinándose, despidió al ministro.

El trabajo

Nada se puede adquirir sin un esfuerzo. Y así como la ociosidad todo lo mata, la labor todo lo vence. La falta de la costumbre del trabajo trae irremediablemente dos grandes enfermedades: el vicio y el hastío.

Estar ocupado—dijo el poeta Gray—es ser feliz. El obispo Cumberland expresaba que es mejor gastarse que enmohecerse. Y Arnauld preguntaba: ¿No tenemos toda la eternidad para descansar?

Influencia de los libros

Lo que primeramente impulsó a Alfieri hacia la literatura fué la lectura de "Vidas paralelas", de Plutarco. Cuando Loyola leyó "Vida de los Santos", sintió inflamarse de tal modo su espíritu que resolvió desde entonces fundar una orden religiosa. Lutero se inspiró de igual modo en "Vida y escritos de Juan Huss". Horner anotaba en su diario los libros que más influencia ejercían en la constante renovación de su existencia.

La gentileza de Ney

Cuando Carlos Napier fué hecho prisionero en la Coruña, un mensajero especial fué enviado desde Inglaterra para averiguar su suerte. Recibió al parlamentario el barón Clouet, quien informó a Ney de su llegada.—Haced que el prisionero lo vea y decidle a sus amigos que se encuentra bien,—dijo Ney.—Clouet quedó como si esperara algo.—¡Qué más queréis!—preguntó Ney sonriendo.—Tiene una madre anciana, viuda y ciega,—contestó el barón.—¡Sí? Entonces,—ordenó Ney,—que vaya él mismo a decirle que está vivo.

Correspondencia

Rumpelstilskin.—Pase por estas oficinas con los materiales y periódicos correspondientes.

A. A.—Gracias por tan gentilísimo recuerdo.

"El Hogar"

Revista quincenal ilustrada redactada especialmente para familias. Texto interesante y moral, profusamente ilustrado. Colaboraciones de las principales escritoras argentinas.

Subscripción anual, $ 4.— m/n. Se envía un ejemplar de muestra gratis a quien lo solicite.

Administración, Chacabuco, 677, Buenos Aires.

A nuestros lectores

La Administración de esta revista sólo acepta los avisos que considera de buena fe y continuamente rechaza aquellos cuya oferta o cumplimiento para con el público le parecen dudosos.

No obstante, si en algún caso, nuestros lectores se creyeran engañados por un aviso aparecido en MUNDO ARGENTINO, se les ruega que lo comuniquen a esta administración para esclarecer los hechos y suspender de inmediato las publicaciones del aviso, si el engaño se confirmara.

LA ADMINISTRACION.

Papel impreso

"Boletín del ministerio de relaciones exteriores de la República Oriental de Uruguay". Noviembre de 1913. Imprenta El Siglo Ilustrado. Montevideo.

Nociones de fisiología e higiene, por H. W. Conn, y Nueva cartilla, por Kuyke. Editados por Silver, Burdett y Cía. New York.

"Bocetos ingleses", por Ramón D. Perés. Segunda edición. Biblioteca Excelsior. Unión Editorial Hispano-Americana. Buenos Aires, Barcelona, 1913.

ACTRICES DRAMATICAS



Señorita Milagros Senisterra, dama joven de la compañía Salvat, que actúa en el Victoria

TEATRO VICTORIA



Una escena del 2.º acto de la obra de Butti, "Lucifer", que, en su versión española, ha representado con éxito la compañía Salvat

TEATRO NACIONAL (C.)



Una escena de la zarzuela "El amor que huye", interpretada por la compañía Perdiguero

ESTRELLAS DE MUSIC-HALL



Miss Pansy Pink, primera bailarina y directora de la troupe de bailarinas inglesas del Royal

ARTISTAS ITALIANAS



Fátima Miris, notable transformista, que actúa en el teatro San Martín

PELICULAS INTERESANTES



Una escena de "La intrusa", película dramática que se exhibe actualmente en los principales cinemas

ARTISTAS NACIONALES



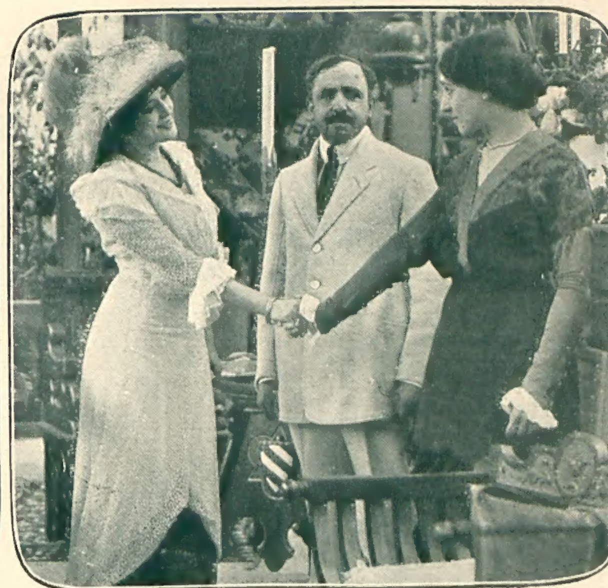
La aplaudida actriz argentina Olinda Bazán, que forma parte de la compañía Perdiguero

FILMS ARTISTICOS



Uno de los cuadros de la preciosa película "El casamiento del Amor", proyección cinematográfica que ha obtenido gran éxito

PELICULAS INTERESANTES



Otra escena de la sensacional película "La intrusa"

Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco 677 y 685 : : : : :
Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266.—Bs. As.